

SEVILLANA, por Faure-Karker.

"Quinze-Vingt", la Aldea de Ciegos cerca de Paris



Varios de los asilados dando un paseo. A la derecha se ve un matrimonio, de los cuales hay varios en la institución, alojados en departamentos separados. No todos los ciegos necesitan usar bastón.



Asilados jugando a algo que tiene cierta semejanza con el billar. El sonar de pequeñas campanas les hace saber qué tanto acierto han tenido con sus "tacazos."

Cerca de la capital francesa se encuentra una de las más antiguas instituciones de caridad que hay en el mundo, los "Quinze-Vingt", que es un refugio para trescientos ciegos, fundado por San Luis Rey de Francia en el Siglo XIII. Al regresar de las Cruzadas y en busca de algún bien que hacer en su propio país, el Rey descubrió que había centenares de ciegos que no solamente carecían de hogar, sino que eran robados por pillos sin escrúpulos, quienes les despojaban de las miserables limosnas que conseguían recibir. En la colina de San Roque ordenó el soberano la creación de una aldea bien circundada, para que sirviera de asilo a trescientos ciegos. A cada uno de ellos le asignó una pensión el Rey, haciendo que se les enseñaran algunas industrias con que ganar algún dinero adicional. Aunque los edificios primitivos han sido muchas veces reemplazados, la organización de esa pequeña comunidad sigue siendo la misma que en la época de su fundación hace setecientos años. En esta foto se ve a uno de los asilados llegando a la placa metálica que sirve para indicarles el centro de los jardines y la distancia a que se hallan de los edificios.



Ciegos trabajando en el taller de tonelería, donde hacen barriles, cubos, etc.



En la cantina o café de la institución, los ciegos se entregan con entusiasmo al juego de las damas, en el cual muchos de ellos han logrado alcanzar gran competencia.

(Authenticated News Service)

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL, (ECUADOR) 23 DE ABRIL DE 1938

Nº. 357



NIÑA NELLY VELARDE

Sus facciones denotan una parsimonia y todo el donaire de la futura damita de sociedad, que con sus encantos cautivaría a los suyos. Es una chiquilla de espíritu sensitivo y de una gracia muy sutil y atrayente.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1
Papam habemus! No quiere esto decir, en viejo latín, que tenemos ya papas para cocer un mal loco. Las papas faltan aún en el puchero. Pero tenemos al Papa, representado por un nuevo, hermoso, rosagante y exquisito Nuncio.

2
Papam habemus! Esta República del Corazón de Jesús, continuará en el aprisco, guiada su cátedra grey por el cayado de Monseñor Forni. ¡Qué gran pastor de almas nos ha enviado Pio XII Para ser francos, Monseñor Cento no nos parecía un Nuncio completo. Le faltaba algo. Tal vez era muy flaco, poco pomposo, demasiado humano. En cambio, Monseñor Forni, tan robusto, esplendoroso, de un continente en verdad eclesiástico. ¡Esto es un Nuncio!

3
Con Monseñor Forni, nos ceñirá una fornitura espiritual y nos sentiremos fornidos por una vigorosa fe. ¡Ah, Monseñor Forni! No ha necesitado él que le repiquen con la campana mayor. Ha hecho caso omiso de femeninas recepciones y más chirimías. Al Ilustrísimo Forni le ha bastado presentarse, dejarse ver, mostrar su figura imponente y majestuosa. Y todos hemos caído a sus plantas, esperando la merced de que nos haga besar su esposa. ¡Bienvenido seas, Monseñor!

4
Junto con Monseñor Cento partió a Lima Monseñor Arroyo. Pero no se crea que en familiar camaradería. Hace largos años que Carlitos lanzó por la borda la fe de su adolescencia. Y se hizo liberal. Y, sobre la cuerda floja de la democrática doctrina, llegó a ser el Liberal No. 1. Nada menos que el Jefe del Partido Liberal.

5
Carlitos Arroyo ha partido, partido por su Partido. Porque, dígame lo que se quiera, es la política, su política la que lo lleva a comer en nido ajeno el negro pan del ostracismo. Y que hará Carlitos sólo, en la Ciudad de los Virreyes? Se puede perder o le puede pasar algo. Ojalá Monseñor Cento lo acompañe. ¡Carlitos en tierra extraña! Teníamos de temor. En Guayaquil nunca se apartó más allá de la calle Boyaca. Y en Quito no salió de la Plaza de la Independencia. Eco y el

carro cerrado del tren, era todo lo que conocía Carlitos. Y verse ahora lanzado hasta Lima. ¡Qué temeridad!

6
Pero, lo será el viaje muy provechoso al Jefe del Liberalismo. Puede aprender muchas cosas junto a su amigo, el General Benavides. No es difícil que ello le sirva algún día. Con los estudios que haga, podrá convertir al Liberalismo en Civilismo. Y entonces, podrá formular un programa completo. El porvenir es largo. Y en la política, hay mucha tela que cortar.

7
Se agitaron las aguas del Machángara. Y en la piscina del Sena se produjo un verdadero maremoto. ¿Qué ocurría? Pues, que llegaban a Quito los cuatro Grillos, acompañados por Tomasi. Llegaban, como hace diez años las truchas que condujo Ubidia.

8
En realidad que era sensacional la visita a Quito de los hombres-peces. Cuenta Alejandro An drade Coello, en una de sus leyendas históricas, que en remotos tiempos, bajo el régimen florealno, llevaron a Quito un atado de cangrejos. Y que, al soltarse los crustáceos en plena plaza, y ver

la gente que se movían en todas direcciones, cundió el terror, por lo que hubo de salir la Artillería, empuzando los cañones para aniquilar a los moluscos. Hé allí un ejemplo de la emoción que produce en los quiteños los elementos específicos del mar.

9
Un siglo ha curado ya de espanto a los capitalinos; pero aún vibran sus corazones ante lo que el mar les envía. Es natural, pues, que se hayan impresionado a la vista de los cuatro Grillos. Y, como a seres prodigiosos, los hayan aclamado con franco y sincero entusiasmo. Guayaquil reboza de gratitud por esa manifestación de su hermana mayor del Altiplano. Una manifestación, por cierto, del verdadero pueblo quiteño, a la que habrán sido extraños los politiqueros del deporte.

10
Cuando leyó Fausto el telegrama, debió habérselo quedado bisco. Debía haberlo mirado de arriba para abajo y de abajo para arriba, deletreando y decorando. Pero no había duda posible, porque el telegrama decía lo que decía. Luego, se habrá golpeado la testa, pensadora y habrá sonreído.

NUEVAS LEYES EDUCATIVAS

Se han expedido ya los decretos por los cuales se somete a una nueva legislación los ramos de enseñanza primaria, secundaria y superior. No conocemos aún los fundamentos pedagógicos de las leyes que regularán la primera enseñanza y los estudios universitarios. Pero nos basta saber el paso gigantesco e invaluable que se dará en la educación con la reforma de la enseñanza secundaria, para que exterioricemos nuestra honda complacencia y prodiguemos nuestros más entusiastas aplausos al Gobierno.

La polifurcación de los estudios del bachillerato en seis diferentes ramas vocacionales, que conducirán a unas veinte profesiones diferentes, abre senderos de positivo provecho a la juventud, la que no se verá ya obligada a adquirir una cultura unilateral e infructuosa, de un intelectualismo erudito que aplastaba las mentes y deformaba los espíritus. Ahora cada joven podrá seguir la carrera a la cual posea efectivas

aptitudes; y, si sus recursos económicos no le permiten largos estudios, podrá tomar por los rumbos de actividades profesionales de una rápida preparación.

En verdad que la ley, el plan, el reglamento y los programas de la segunda enseñanza, que acaban de aprobarse, representan una obra esforzada, que merece toda admiración y hace a la comisión que la formuló acreedora a la gratitud del país. Después de pocos días se abrirá el Colegio Vicente Rocafuerte y el Colegio Guayaquil, bajo el imperio de la nueva legislación; y las más halagüeñas perspectivas se bosquejan en el porvenir, con las normas cuya adopción se iniciará. A partir de este año dejarán nuestros colegios de producir bachilleres sin oficio ni beneficio y comenzarán a ofrecer elementos útiles a la sociedad, cada uno de los cuales llenará la función social para la cual lo dotó la naturaleza de facultades propias. Y el futuro dirá cuán inmenso beneficio reportará ello a la patria y la humanidad.

Esto es una broma de Pancho Falquez y otros amigos. Se han conseguido una fórmula telegráfica, para hacerme la pasada, dándome un susto. ¡Já, já, já! Y la cargajada de Fausto habrá atronado el espacio.

Pero, en la mañana, surgió la cruel, dolorosa y terrible confirmación. Los diarios publicaban el texto de la misiva. Y allí había sido la de las tiemblas me piernan. Que me van a enviar a Galápagos. Para que me hagan lo mismo que a la Baronesa. ¡No, por Dios! Yo no soy Goio Rico. Hay que dar una explicación en seguida. Lo más amplia y convincente. ¡No señor! En nada me he metido yo. Soy inocente y puro, como un tortolito. Y que me pase esto, ahora que no está Carlos aquí. ¡El delirio!

Es sensible, muy sensible lo que a Fausto le sucede. Que se acen con la escoba en la cabeza, puede aguantar. Pero que lo envíen a Galápagos, es exponerlo al colapso cardíaco. ¡Dobre Fausto! Confiamos en que se acepten sus explicaciones. Y que no se repare en lo demás.

“Camarón que se duerme, se lo lleva a corriente”, dice el refrán. Es lo que le ha acaecido a los industriales andinos. Siempre estuvieron despiertos, por demás despiertos. Pre-a que arrastraban las aguas de la economía, tarascazo seguro, dado por los industriales. Llegaron ellos a gozar de todos los privilegios. Y el Arancel sólo sirvió para que nadie pueda competir con ellos. Y que solos, ocupaban la bolsa.

Había de llegar, sin embargo, el día en que se les durmiera el diablo. Y ha sido ahora, al formularse el nuevo Arancel de Aduanas. Con espíritu justiciero y conciencia de la realidad, pensó el Gobierno que no debían entrar como materias primas, los artículos en trance de confección. Todo ello debe pagar derechos, se dijo el Ministro de Hacienda. Y vino el ajuste, renegón tras renegón.

Tremenda sorpresa la de los industriales. ¿Pero es esto posible? Escrito está en el Arancel. Y, como era de suponerlo, han puesto el grito en el cielo. ¿Es que no van a poder seguir ganando millones? ¿Se les va a cobrar derechos a ellos? ¡Y, para qué, entonces, hizo Luis Napoleón la

EL CINEMA Y SUS ARTISTAS

ALGUNAS ESTADISTICAS DE VITAL IMPORTANCIA. — LOS ILUSOS NO CEJAN EN SU EMPENO DE LLEGAR AL "ESTRELLATO".

HOLLYWOOD. Abril de 1938. Con motivo de la crisis reinante en Estados Unidos, los empresarios de la Cinelandia norteamericana han resuelto no hablar más (por lo menos mientras dure la crisis) de los miles de dólares que cuestan las "super-producciones" y de los miles de dólares por semana que pagan a los "astros" y a las "estrellas" por su labor. (Aunque convendría que hablaran ya un poco de los exiguos sueldos que pagan a los pobres empleados y empleadas de oficina).

Por consiguiente, al buscar cifras con que poder tejer una crónica "colosal" de Hollywood, no nos ha sido dado echar mano de grandes sueldos ni de presupuestos fantásticos, y hemos debido conformarnos con los números que siguen, de cuya exactitud debe responder el señor don Wally Westmore, que es el jefe de la sección "maquillaje" de los talleres Paramount y a quien se considera una de las autoridades en la materia.

Pues bien, parece que Hollywood va a gastar en 1938 la bonita suma de 500.000 dólares en polvos y coloretes para sus actrices. Ya nos imaginamos la sonrisa burlona e incrédula con que algunos lectores acogerán esta cifra; pero no nos damos por vencidos y nos atenemos a las cifras "oficiales" que siguen: Harán falta, dice Westmore, más de 2.000 kilos de polvos para la cara, que usarán "estrellas" y coristas antes del 31 de diciembre venidero. Un amante de las estadísticas calcula que esa cantidad es suficiente para quitar el brillo de las narices de todas las alumnas de las universidades norteamericanas por el término de diez años.

La pasta roja que se usa para los labios, o sea el carmín, que Hollywood no compra por lápiques sino por frascos grandes, llenará 12.866 de dichos recipientes; "bastante", dice al amigo de las estadísticas, para pintar las labios de todas las chicas menores de 23 años de todos los Estados Unidos por todo el año de 1938". En Hollywood —detalle importantísimo— el carmín se aplica con pincel, y viene en tres tonos, no en una docena de ellos, como en las farmacias.

LYWOOD —detalle importantísimo— el carmín se aplica con pincel, y viene en tres tonos, no en una docena de ellos, como en las farmacias. COLORETE AL POR MAYOR En cuanto al colorete aplicado a

pará 51.000 tubos, cada uno de los cuales pesa unos 300 gramos, y es 51.000 tubos habrán quedado vacíos para fin de año. Pasando a otros artículos igualmente importantes, destinados a todos ellos a aportar su granito de

pechamos que saben nuestros lectores, miles y miles de jóvenes de ambos sexos, resueltos a todo trance a luchar porque un día los cines del mundo entero pongan sus nombres sobre la puerta, preferiblemente con lamparitas eléctricas. No hay forma de persuadirlos de que sería mejor que se dedicaran a otra cosa, como ser a estudiar temeraria de libros, a corte y confección. El "arte" les atrae, y todo sea por el arte. Las empresas mismas son las primeras en aconsejarles que se dedican a fantasías y piensen en las innegables ventajas de su mestierito cualquiera que les permita alimentarse con regularidad. Los jóvenes no quieren oír hablar de tal cosa. Uno de ellos, cuya identidad ha salido recientemente a relucir, es un caso típico. Se trata de un joven llamado Louis Adlon, que si se hubiera quedado en casa tendría todo lo que quisiera, pero que en Hollywood no es más que un "extra", con traje de tiqueta (estos cobran más), a quien se hace fiurar (de vez en cuando, parte del paisaje, en algunas películas. Cuando trabaja le pagan 15 dólares por ocho horas, y no tiene más que hacer que sentarse a una mesa, por ejemplo, colocada en segundo plano, y hacer como que habla con una compañera de cena, también "extra con vestido de tiqueta", que cobra lo mismo. Hasta allí ha llevado hasta ahora la labor artística del joven Louis Adlon. ¡Pensar que está sufriendo privaciones, tal vez, en Hollywood, mientras que su señor padre es propietario nada menos que del famoso Hotel Adlon, de Berlín!

Hace un año Louis visitó en Berlín a su progenitor, que le dijo: —Ven a Berlín y tendrás todo lo que quieras. Quédate en Hollywood y no cuentes conmigo. Pero el arte es el arte, tanto en las buhardillas de Montmartre como en las de Hollywood. Y Louis Adlon prefiere ser, por el momento por lo menos, "extra con traje de tiqueta".

ALYCE SHUPPER **La Mujer Moderna**

Algo realmente curioso es el cambio fundamental que se ha producido en las relaciones entre hombre y mujer. Anteriormente, no se concebía la aproximación de los representantes de ambos sexos sin un interés amoroso más o menos encubierto.

En la actualidad se comprueba en la mujer el deseo de aproximarse al hombre aún sin otra finalidad que la de enterarse de lo que piensa, quizá con el propósito subconsciente de aguilatar sus valores íntimos. Nunca fué tan fácil como ahora trabar conversación con la mujer desconocida en todos los sitios públicos. La mujer, cualquiera sea su condición social, su cultura y su edad, se muestra generalmente bien dispuesta a conversar con el hombre, buscando un intercambio que antes no se aceptaba sino por excepción y con muchos reparos. La mujer nace ahora con inteligencia superior al hombre, muestra una mayor afición a la cultura y se muestra capacitada para sustituirlo en tareas de cualquier índole. La mujer, que siempre dominó en forma más o menos manifiesta, ¿se dirige hacia un gobierno más ostensible? De cualquier modo, esta curiosidad investigadora de la mujer, este intuitivo plan que desarrolla de penetración con el hombre y de una más exacta apreciación de sus valores, algo significa y con toda certeza será una de las causas profundas y decisivas para la renovación del mundo. Constancio C. Vigil.



DURANTE EL TIEMPO que Marie Wilson, actriz del cine en Hollywood, sirvió en las mesas de un café de Los Angeles, para "tomar atmósfera" que usa en su última película "Boy Meets Girl", ninguno de los hombres que trabajaban en las cercanías podía ser encontrado en sus oficinas. "La razón", dijo Marie, "debe ser el uniforme".

las mejillas —afirma Westmore— este material ha dejado de pertenecer al cine. Ya no se lo emplea, porque da a las artistas un aspecto artificial".

Pero si bien el colorete para las mejillas ha pasado al Index Expurgatorio, queda todavía en su reemplazante: la grasa coloreada para la cara, que se unta en las facciones muy blancas para los delicados lentes de las nuevas cámaras fotográficas y para la película sensible superpancromática. Bien: esta grasa coloreada, a estar a los cálculos de Westmore, ocuparía una visión en Chombo un nuevo Nerón y en Clotario otro Herodes. Y debió lanzarse al sacrificio, después de hacer, como único sortilegio, la señal de la cruz. ¡Oh, sublime heroísmo de Camacho! Lo recogerá la Historia. Y, acaso, lo ponga en verso Don Victor M.

Cuando segregase mi Coronel será otro hombre. ¿Y el país? ¿Será, entonces, el mismo país? Todo cambia tan vertiginosamente. Como las imágenes de un Kaleidoscopio, se suceden las situaciones políticas. Si alguna pitonisa le pudiera decir qué es más conveniente: o los estudios de París o los de Roma. Lo mejor será que aprenda en ambas escuelas. Y cuando regrese, ya veremos.

Y se va el Coronel para la revolución juliana? Pues... la vida es así, Camarón que se duerme....

COMENTARIOS

6
Chombo, Clotario, Pedrito Saad, Joaco, toda la plana mayor y, tan bien, la menor del Partido de los Zurcos, hizo acto de presencia en la reunión reunida. Y, como era de esperarse, se peroró por todo lo alto, habiendo de lo humano y lo divino, siempre con esa suficiencia que suele gastarse la juventud, aunque ella está representada por jóvenes antiguos, tan antiguos como Chombo y Clotario.

¿Están Uds. enterados de que se ha roto el eje Roma-Berlin? Pues, es el resultado de la asamblea antifascista efectuada por nuestras izquierdas. El señor Mussolini quedó hecho una zapatilla turca. Y Don Hitler quedó convertido en una cafetera rusa. Menuda daban sobre las posaderas del Duce y el Fuhrer. Y aquí viene lo importante. Cuando llovían las líricas bofetadas, se le ocurre al serafico Efrain Camacho meter ambas mejillas para recibir los porrazos. Debí acordarse Efrain de los mártires del Cristianismo, se debió haber sentido un San Juan Nepomuceno, tal vez en su espejista visión vio en Chombo un nuevo Nerón y en Clotario otro Herodes.

7
Y se va el Coronel para la revolución juliana? Pues... la vida es así, Camarón que se duerme....



(Continuación)

Por un instante palideció el rostro tostado y rojizo del mariscal Imboden, haciendo más visibles las numerosas arrugas del viejo soldado. Sacudió la cabeza, como resistiéndose a dar crédito a lo que acababa de oír.

—Vaya en seguida a la comandancia de la brigada—dijo, con voz temblorosa— y trasmítame la orden de rodear y desarmar a los sublevados.

—Es demasiado tarde para intentar, Excelencia— balbuceó el húsar—. Todo el regimiento, excepto la segunda compañía, con dotación de munición de guerra, se halla ya en camino a Roda. La segunda compañía, después de matar al personal de la guardia, ha tomado posesión del depósito de municiones.

El anciano mariscal sintió que el mundo se hundía bajo sus pies, vaciló como a punto de caer e inclinó la frente, abrumado por el peso de la responsabilidad que caía sobre sus hombros. Jamás, en su larga carrera, había ocurrido nada semejante. Lentamente se pasó la mano por la frente y su mirada buscó al joven Brandtenburg.

—Haga tocar llamada de comandantes—ordenó.

—Pocos minutos después, en la entrada del cuartel general, el mariscal Imboden enfrentó a los comandantes de regimientos y brigadas del ejército en campaña.

—Señores—comenzó—, la revolución es un hecho. El jefe del servicio secreto me informa que la capital y Roda están en manos de los rebeldes. Las tropas de Roda se han plegado a la revolución. Algunas compañías han hecho causa común con los insurgentes, pero el ejército, gracias a Dios, es leal. Entre las odiosas tragedias acaecidas en el breve término de media hora, hemos sabido que muchos criminales han hecho descarrilar al convoy de la brigada de artillería, cuyos efectivos han perecido íntegramente.

Como entre los altos jefes se alzaba un murmullo de indignación y protesta, el mariscal hizo una pausa. Luego prosiguió:

—La mitad de nuestras municiones, exceptuando las ya distribuidas a las tropas, se hallan en el depósito establecido aquí. Como ya sabéis, ese depósito ha sido tomado por sorpresa y está en manos de los insurgentes. El resto de las municiones, con excepción del depósito general de Königsburg, se encuentra a bordo de un tren que debía seguir hasta aquí al de la brigada de artillería y ha sido desviado al sur hacia la población de Uba, en la localidad de Salsda. Todas estas informaciones son exactas y han sido transmitidas por agentes del servicio secreto, aun no descubiertas por los revoltosos, quienes desde las diez de la mañana han tomado posesión de todos los servicios de comunicaciones.

Se interrumpió un momento, habiendo en voz baja con el jefe del estado mayor general, y continuó:

El Húsar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

—Ahora bien, mis órdenes son las siguientes: por el momento, el depósito de municiones quedará en manos del enemigo. El general Lauf marchará sobre Roda, al frente de la primera brigada de infantería, arrollará toda resistencia, ocupará la ciudad, decretará la ley marcial y ejecutará sumariamente a todos los revolucionarios que caigan en sus manos. El resto del ejército me seguirá en socorro de la capital, lo que debemos hacerlo en el menor tiempo posible, avanzando a marchas forzadas. Que las unidades se hallen listas para emprender la marcha en el término de una hora. Ahora, señores, cada uno a ocupar su puesto. ¡Retírense!

Los jefes saludaron llevando la diestra a la visera y dieron media vuelta para alejarse en animado grupo. Apenas habían vuelto las espaldas cuando el jefe del servicio secreto corrió al cuartel general y entregó al mariscal un breve mensaje. El anciano leyó e hizo un gesto de cólera.

—¡Un momento, señores!— rugió.

Los jefes volvieron a reunirse y esperaron en silencio.

—Señores—dijo el mariscal con voz amarga—, quedan sin efecto las órdenes anteriores. Tendremos que olvidar a Roda, dejar la capital en manos de los revolucionarios y marchar todos juntos. He aquí un despacho—mostrando el papel— informando que avanzadas del enemigo exterior cruzan en estos momentos el río Batlas al norte de Uba y que su ejército se concentrará en las planicies de Salsda. Debiendo enfrentar al enemigo, no podemos dividir nuestras fuerzas. Menester es olvidar a la revolución que intenta dominar por dentro a nuestra amada patria y afrontar primero al enemigo que llega de afuera. ¡Muera la revolución! ¡Viva Zagau! ¡Viva el rey!

Todos los jefes presentes desenvainaron las espadas y gritaron al unísono:

—¡Viva Zagau! ¡Viva el rey!

Como el mariscal, después de saludar, se retirara al interior del edificio que servía de asiento al cuartel general, el joven Brandtenburg le saltó al paso.

—Excelencia—dijo—, me permite una palabra?

—Sólo una—replicó el mariscal, terco.

—La misión del ejército es ardua, y delicada la situación—comenzó el joven oficial.— ¿No sería de excelente efecto para su moral si fuera recapturado el depósito de municiones?

—Ciertamente—admitió Imboden—, y también fuera un rudo golpe para los rebeldes. ¿Por qué lo pregunta?

—Porque—contestó tranquilo el teniente— yo puedo hacerlo., ¿lo volverlo?

—¿Cómo?—inquirió Imboden, el M. de Jél, ó curioso.

El joven explicó rápidamente su osado plan. Al principio, el mariscal meneó la cabeza desaprobando, pero concluyó por dar su asentimiento.

—Muy bien—dijo—, hágalo. Su pesada mano se posó en el hombro del oficial, y agregó con voz ruda y afectuosa:— Su padre estará orgulloso. Le contaré cuando vuelva, y buena suerte.

De todos los nuevos oficiales del sexto regimiento, ninguno estaba más orgulloso de su situación que el ex-soldado Penneck, comandante del depósito de municiones. Habiendo inspeccionado metódicamente su reducido, sentóse a descansar un poco y reflexionar acerca de los eventos de la mañana, mas fué incomodado por la presencia de un soldado.

—Camarada capitán—dijo éste, —un motociclista que acaba de llegar desea verte. No es otro que el hijo del llamado Duque de Brandtburg. ¿Qué ordenas?

—Enviámelo—contestó Penneck al cabo de breve meditación.

El soldado se retiró, y un momento después, apareció el joven Brandtenburg.

—¿Qué deseas?—preguntó Penneck con aire de importancia.

El joven oficial pareció reflexionar, observando en derredor.

—Un cigarrillo—repuso sereno—, y un instante para cobrar aliciente. He venido desde el cuartel general a tremenda velocidad.

Penneck miró con disgusto al joven elegante plantado enfrente y advirtió su desdén indiferente.

—No nos interesa la velocidad de las motocicletas—gruñó— pero, quizá, si tu mensaje. Se breve.

—Seré—respondió el oficial, con mirada alerta— tan breve como me sea posible.

Su mirada de halcón se fijó en una puerta de acero encajada en el muro de concreto. Al advertirlo, el comandante revolucionario saltó de su asiento, pero el teniente lo recibió con una derecha a la mandíbula. El hombre, aturdido, cayó pesadamente, mientras el oficial corría hacia la puerta de acero que conducía al depósito de municiones, abriéndola de un tirón. Entonces metió la mano al bolsillo del pantalón y sacó una granada de mano. En tanto tiraba el anillo de la cuchara, Penneck disparó contra él una y otra vez, hiriéndolo mortalmente. Cayó de rodillas, mas sin soltar la granada que empuñaba en la diestra, y realizando un esfuerzo supremo de coraje, arrojóla dentro del depósito, para a su vez, desplomarse de bruces. Un instante después pareció que el globo terrestre estallaba...

XIII

A lo largo de la carretera de Königberg a Roda, devoraba la distancia un "Daimler" gris de doce cilindros. Tras el volante, con las piernas estiradas y una mano apoyada en el costado del coche, se hallaba a su anchas el rey.

En el horizonte se perfilaba una ciudad, primero con líneas confusas, con sus altas torres y chimeneas humeantes que se destacaban con mayor nitidez a medida que se acercaba el coche.

A medio kilómetro del lugar en que la carretera penetraba en los suburbios de la ciudad se alzaba una cabaña blanca de madera, de donde salió un hombre, observó el coche en que se aproximaba e hizo señas a un compañero. Momentos después la ruta quedó interrumpida por una barrera de madera, dispuesta como puerta. En tanto el coche se acercaba, el rey calculó a ojo.

—Como un metro y cuarto—murmuró—. Si estuviera a caballo podría saltarla. Descendió el paraiso, tomó a dos manos el volante y, decidido, presionó a fondo el acelerador. El coche vibró sacudido por el impulso del motor, hubo un instante de incertidumbre, se oyó un grito de alar ma de un guardia, conestado por un juramento de rabia del otro, luego un choque seguido del fracaso de la barrera destrizada; el estallido de los vidrios de las linternas, el sonido de metal desgarrado, pero el coche, cual gris meteorito, se proyectó zumbando a través de las calles desiertas de la población.

Algunos curiosos espionaron por las ventanas; los edificios, por efecto de la rapidez de la marcha, parecían apeñuscados. Alejandro prestó oído atento al zumbido del motor, murmurando satisfecho:

—Sin embargo parece que la cosa marcha bien.

Como le incomodara el viento, volvió a poner en su sitio el parabrisa. Un ruido silbante pasó junto a su oreja cual zumbido de abeja bravía y el vidrio del para brisa fué perforado desde atrás. En seguida volvió a oír ruido de impacto y fragmentos de vidrio cayeron sobre sus piernas. El segundo agujero resultó más cerca que el primero.

—Eso se llama saber tirar—dijo, e inclinó la cabeza cuanto pudo.

El coche seguía rodando veloz por la carretera, remontó una cuesta empinada para después descender a creciente velocidad por el lado opuesto de la colina. Al ascender una segunda cuesta la marcha del coche se redujo considerablemente, tanto que al llegar a la cima de la colina concluyó por detenerse. El rey presionó el acelerador, mas sin resultado.

Saltó a tierra y levantó la cubierta del motor, observando un momento el complicado mecanismo y, con despecho volvió a bajarla. Mirando atrás percibió a lo largo del camino una línea angosta de tierra mojada e inmediatamente advirtió una pequeña perforación casi en el fondo del tanque de nafta. Un disparo retumbó detrás. Al darse la vuelta, Alejandro vió en la cima de la colina más próxima varias siluetas que se recortaban en el fondo del cielo. Un hombre, con una rodilla en tierra y la culata del fusil apoyada al hombro, apuntaba. El rey saltó buscando protección tras el coche, extrajo una pistola del bolsillo de su gabán, depositó en el estribo un cargador de repuesto y luego, apoyando la mano en la caprocería, apuntó cuidadosamente y apretó el disparador. La pistola detonó y a diez pasos delante del sujeto arrodillado levantóse una pequeña nube de polvo.

Y, andando así, torcer hacia cualquier punto, mirar hacia cualquier parte, y realizar el vago budo descansado en que lo interior halla material de especulaciones.

—¿Qué mal tirador!—gruñó Alejandro—. Me alegro que no esté aquí Ulric; se morfaría de mí.

Tres hombres se tendieron de bruces a los costados del camino y casi en seguida retumbaron disparos de fusil. Alejandro volvió a apuntar, con apoyo, pero el disparo no fué mejor que el anterior.

El sujeto arrodillado hizo funcionar el cierre, alojando otro cartucho en la recámara; hizo fuego y el proyectil perforó el coche a cinco centímetros de la cabeza de Alejandro.

—Por lo que voy a castigarte—refunfuñó éste. Disparó tres veces consecutivas y vió que el hombre arrodillado se abatía de cara, retorciéndose un instante, y quedaba inmóvil.

Una bala silbó sobre su cabeza; otra perforó el neumático de una rueda trasera; una tercera tocó en una pieza de acero y rebotó zumbando.

Volviendo a cargar, alcanzó a ver una pesada limousine que rodaba por la pista de la colina a retaguardia. Los disparos cesaron por un momento, y el rostro del rey se iluminó con un rayo de esperanza al ver que el coche, después de descender al pequeño valle, ascendía hacia la cima donde se encontraba con su automóvil inutilizado. Un minuto después pudo percibir la cara cuadrada del chofer uniformado, y, al fin, oyó el ruido consolador de los frenos del coche que se detuvo a su lado.

—Suba, compañero!—invitóle el chofer abriendo la portezuela.

moderna un pasaje del Mar Rojo bíblico: los vehículos se detenían, la gente cruzaba; ¡desdichado del culpable rezagado al quedar entre los autos enfermos de velocidad!; el amparo mágico de la señal del tránsito, era mecánicamente propicio al mar de movimiento o al mar de vidas.

Un desajuste de coordinaciones, y en una esquina cualquiera el accidente: más estridencias, más excitación, más amontonamiento.

Julio no se informó siquiera. Siguió andando a lo largo de la fila de tranvías inútilmente cargada de impacientes.

Y así una cuadra... y otra..., hasta que un capricho dictado por la subconciencia misteriosa y dominante, lo detuvo ante un tranvía más, una ventanilla más, una mujer más.

La marcha interrumpida lo despertó y a pesar de ser todo lo mismo, se fijó en ello, salido de sus honduras. Y fué así cómo miró el tranvía, la ventanilla y la mujer. Sobre todo la mujer.

Ella tenía aspecto de abstracción; boca amarga, ojos grandes y brillantes, extranamente brillantes. Julio vino a parar en ello como en un punto final.

¿Ojos brillantes de qué?

Y de pronto vió claro: brillo de lágrimas.

Dos pupilas emotivas penetraron en Julio, fácil, subrepticamente, sin que él se defendiera.

Bajo el embrujo de la emoción aguda, aisladora del ambiente, se puso a pensar:

—¿Qué le pasará? Evidentemente sufre. Llorar en la calle, frente a las gentes es no poder contenerse, por estar ganando por una angustia completa, poderosa, desbordante.

X, sancionado el dolor de la mujer, Julio quedó en suspenso frente a ella. Era como si una prolongación tentacular e invisible de ese dolor acabara de enlazarlo, afitándolo irremisiblemente.

Pensaba en todos los dolores advertidos por él en sus días. Dolores nunca subsanados, nunca so corridos, nunca emparados.

Pasaba revista a sus propios instantes de angustia, en los que nadie se hermanó con él para ayudarle, para aliviarlo de la carga de sus pesares. Y desfilaban por él las penas que había causado a sabiendas o sin querer, por egoísmo consciente o por el más profundo que da la ceguera de la inconsciencia.

Recordaba a las mujeres a quienes no amó y lloraron por él. A las que quiso frágilmente y dejó a medio camino con un sentimiento no gastado, pugnando por volcarse y despeñándose en la soledad en que él las dejara.

Pensaba en sus impulsos íntimos, tan fieros, tan generosos, tan amplios y que siempre fueron

Pero era un veloz creador de posibilidades infinitas que brotaban en él con lujuria tropical, instantáneamente sucedidas las unas por las otras, relampagueantes, pero tan ciertas como una realidad que ya se ha vivido y resucita.

¿Cómo se acercaría a ella? El instante en que un consuelo se acerca a un dolor es decisivo.

El consuelo ha de ser persuasivo y fuerte como una palanca, para que penetre y alivie de peso.

Si el consuelo es un recto empujón, ignora la fuerza del dolor y así puede llegar el caso de que tenga que retirarse mohino sin intentar de nuevo la ayuda.

Por eso pensaba Julio que su gesto debía ser el de una confianza que se reanuda, no que comienza. Que su mirada debía tener, si no lágrimas, por lo menos un brillo de pesar compañero al brillo de dolor con que tenía que hermanarse.

Acudir no es sólo conformar a jón vigoroso y brusco, hallará resistencias que no sospecha, porque yudando de una menara desvinculada y externa. Acudir es el acto de un sentimiento parejo al del atormentado a quien se auxilia.

Julio iba eligiendo cuidadosamente sus palabras. Tenían que ser aquellas que no despertaran ningún recuerdo de un dolor. Para ser verdaderamente eficaces, tendrían que llegar directamente al dolor atravesado todas las capas aisladoras con que la desconfianza nos reviste.

¿Cuál sería la palabra que por delicante penetraría hasta producir el bien deseado? ¿Cuál sería aquella que permitiera el desatar rapidísimo que da cauce a la angustia y otorga descanso?

Y tenía parecer el conquistador atento a la ocasión.

—Si ella pensara que soy eso... No me importaría tanto lo inútil de mi esfuerzo por ayudarla, siro la ofensa.

Pero, a pesar de todo, mientras tal pensaba, había subido al tranvía y ocupado el asiento al lado de la mujer.

Nadie hubiera podido adivinar en él su oleaje íntimo. Y mientras su conciencia estaba agitada como el mar se agita de pequeñas olas encrespadas, bulliciosas y perdidas antes de llegar a la playa, mezcladas con otras más poderosas, confundidas en poder, fuerza y murmullo con las demás.

Muchas veces durante el instante se dijo:

—"Ahora le hablaré."

Y la palabra inicial, la que debía tirar del hilo, no brotaba, acorralada entre una maraña de pensamientos prolijos, que por ser lo tanto, convertían a Julio en un ser titubeante, acobardado, temeroso.



—"Ahora le hablaré."

Y la palabra inicial, la que debía tirar del hilo, no brotaba, acorralada entre una maraña de pensamientos prolijos, que por ser lo tanto, convertían a Julio en un ser titubeante, acobardado, temeroso.

(Sigue a la pág. 17)

(Continuará).

EL TREN BLINDADO: (DE LA REVOLUCION MEJICANA)

El sol de mediodía caía a plomo sobre el rancho de San Antonio. Había una densa de cozas con techo de paja y paredes de madera. Un poco apartada, sobre una pequeña explanada, se levantaba una casa cuadrada de paredes blancas, sobre una de las cuales se leía: "¡Muera Huerta!" El único árbol era un grueso mezquite espinoso que proyectaba una sombra estrecha sobre la tierra dura. Allí estaban los soldados constitucionallistas, extendidos en el suelo, buscando la sombra, la cabeza contra las ramas y las espaldas. Era mediodía, luego el sol avanzaba, era la una. En una de las casas, alguien contaba a media voz unos objetos, tal vez cartuchos. Las mujeres molián el maíz y golpeaban con las manos la masa para preparar las tortillas del día.

Caminando unos diez pasos se veía la Sierra. San Antonio es una pendiente y todo alrededor, tan lejos como se puede alcanzar, no se ven sino montañas blancas o grises, sobre leguas y leguas, donde nada se mueve, donde no se eleva otro ruido que el rumor mecánico de los insectos. La única vegetación que hay allí son los mezquites y los cactus, plantas que no son verdaderas plantas, que no se mueven cuando sopla el viento, que no se doblan bajo las tormentas. Entonces todo lo que se ve indefinidamente es la sucesión de enormes montañas amontonadas, y de tiempo en tiempo una columna de humo se levanta recta, se arremolina y se abate bruscamente.

Allí adelante, un soldado revolucionario marcaba el paso con su mochila a la espalda, se cubría a veces los ojos con la mano derecha para mirar en los barrancos. En ciertos momentos, caía sobre

el rancho una ola abrumadora de calor seco, y al mismo tiempo el olor aromático de los bosqueillos espinosos subía exasperado, asqueante. Hacía las dos de la tarde, los hombres se levantaron y comieron sus tortillas con salsa de pimiento rojo.

Fue entonces que se sintió un ruido de galope, los soldados salieron de las casas y las mujeres sacaron la nariz por la puerta. Una pequeña tropa llegaba a rienda suelta: sombreros abollados y destenidos por las lluvias y el sol, pesadas cartucheras cruzadas sobre el pecho; algunos tenían zapatos, otros los pies desnudos en sandalias de cuero. Sus cejas y cabellos estaban blancos de tierra. A la cabeza venía el capitán Calixto Hernández. Les dijo:

—¡Prepárense muchachos! ¡Digán a las viejas que preparen tortillas y ensilen sus caballos! Esta noche vamos a dar un buen golpe al chacal Huerta.

—¡Muera Huerta! contestaron. Y luego:

—¿Qué vamos a hacer? ¿Atacaremos Cerritos?

—¿Quién sabe?

Un poco más tarde, Calixto reunía a los soldados y se oía a los caballos masticar con ruido el maíz en su artesa.

—Estamos a seis o siete leguas de la vía del ferrocarril, dijo. Esta vía que va de San Luis de Potosí a Tampico pertenece todavía a los huertistas. Bien, esta mañana he visto al general. Ha sabido por uno de los nuestros que está escondido en Cerritos, que esta noche, hacia las doce, un tren blindado va a pasar, proveniente de San Luis. Si nosotros lo hacemos saltar, arrancamos un arma a Huerta, y la vía estará cortada. Tal vez haya guardias cerca de los rieles, tal vez no. Ya veremos.

Allí estaba el tuerto Polcarpio que decía:

—¿Entonces, jefe, haremos bailar a los "pelados"? ¿Pero dónde vamos a ir?

—Vamos a alcanzar la vía en la montaña, cerca de Villar, dijo Calixto.

Se pusieron en camino en fila india, por el sendero estrecho que

costea los barrancos, entre los matorrales inmóviles, recibiendo en pleno rostro la polvareda blanca. Descendían al fondo de los precipicios, remontaban del otro lado lentamente y se les ha visto alejarse, como pequeñas manchas negras en la extensión ardiente del desierto y luego como puntos, hasta que la montaña de enfrente los ha tapado. A retaguardia de la columna marchaba la mula con la dinamita. Ha venido la noche y el cielo se ha manchado de nubes lividas.

En la oscuridad el balastro más claro parecía el lecho de un torrente seco. El único camino costea la pared rocosa, y de un lado está la piedra lisa allí donde los ingenieros han desgarrado la montaña para hacer pasar el ferrocarril, y el otro lado el abismo lleno de tinieblas cuya profundidad se desconoce. En frente, se eleva otra pared de montaña. Y como en ese lugar la vía sube bruscamente y describe vastas curvas, en medio de una de esas curvas, hicieron un hoyo bajo los rieles y enterraron la dinamita. El general había dado a Calixto un pequeño detonador con pilas, instrumento que había servido mucho durante la Revolución, y que se había montado cuidadosamente, de suerte que el mismo Calixto desde lo alto de una roca que dominaba la vía, tenía el aparato en la mano. Había instalado también muchos vigías escalonados en todo el trayecto, el primero casi a la entrada de la aldea de Villar, donde había algunos huertistas y el último en el recodo. Los otros hombres se habían quedado un poco más arriba, con los animales.

En medio de las montañas negras sumergidas en la noche y en el silencio, estaba ese pequeño grupo de hombres que esperaban. El aire frío de la noche penetraba sus trajes de tela. De tiempo en tiempo un caballo golpeaba con la pata y los grandes estribos chocaban entre sí. Todas las formas de montaña que se ven de día, estaban ahora soldadas una a otra por la oscuridad sólida que colma hasta el cielo los barrancos, y como los nubes se habían reforza-

do y cimentado por encima de la Sierra, no había luna esa noche, ni tampoco estrellas. El ruido lejano de una locomotora en la noche detiene sus bostezos y les hace abrir desmesuradamente los ojos, levantando sus párpados pesados. Y ellos se preguntan si no habrán soñado un instante, porque el ruido desaparece, es sofocado por las vueltas y luego vuelve y les golpea el rostro. Un alarido les llega también, un grito de ticolote, el pájaro de la muerte como se dice en las aldeas, pero es el camarada colocado allá arriba que los previene. Cargan sus fusiles.

El tren militar era arrastrado por una máquina bastante pequeña, no muy fuerte, que jadeaba penosamente al ascender la cuesta. Las ruedas chirriaban en las vueltas; y a medida que el tren se acercaba detrás de los puentes que franqueaba, un vago reflejo rojo, intermitente, subía por momentos en la sombra. No parece que los huertistas hayan tomado precauciones. Seguramente creían a los revolucionarios muy leños en la montaña y se habían dicho: "Ya veremos..." como se lo decían también los hombres de Calixto Hernández. Así, a cada vuelta de las ruedas el tren avanzaba hacia la perdición, en medio del crujido de los engranajes que unen los pesados vagones, balanceado ruidosamente sobre la vía mal conservada. Cuando Calixto oprimió el detonador, una resentina bocanada de llamas se elevó, seguida de una enorme masa de humo tan negra que pareció todavía más oscura que la noche; luego el trueno de la explosión se abatió sobre los hombres, sacudió las montañas, mientras que el viento le arrebató los sombreros.

El tren estaba en el fondo del barranco. Ya no había más vía. Ni siquiera un gemido subía de la profundidad donde los restos de los vagones acababan de incendiarse.

El silencio se restableció en la Sierra, y nadie se atrevía a romperlo, ni siquiera cuchicheando.

Jacques SOUSTELLE.

TITULADOS Y FRACASADOS

En la escuela primaria se instruye y no se educa; en la secundaria se desperdicia la vida en una estéril ficción que a nadie satisface.

Lo que necesita la república son hombres; lo que da la enseñanza en uso son seres o prematuramente fracasados.

Renúnciese a la ridícula manía de querer convertir a todos los hombres en bachilleres y doctores, en sabios presuntos, en aspirantes a la burocracia y en proyectos de algo indefinible. La vida es cosa más amplia, más profunda y compleja que los títulos y las profesiones, que los convencionalismos y vanidades. La misión del Estado debe forzosamente ser real y no ficticia. Por lo tanto, al Estado ha de preocupar la educación del futuro ciudadano, esto es, el desarrollo de sus aptitudes, de sus energías nobles, de su voluntad y de su inteligencia, dejando en segundo término la fabricación de titulados que produce una proporción útil de abogados, médicos e ingenieros, con un enorme porcentaje de fracasados que no llegan a ser nada, ni han aprendido nada, ni sirven en muchos casos para nada, puesto que únicamente se les enseñó a rendir examen, como si el examen representara una adquisición positiva para la sociedad o el individuo.

La reforma puede ser paulatina, pero necesariamente ha de ser fundamental; ha de abarcar toda la enseñanza, mas ha de ser singularmente radical con la escuela primaria, modeladora por excelencia de las generaciones.

Constancio C. Vigil,



"OJALA SEA EL ULTIMO"... dice Mr. William Mathness, de la edad de 83 años, meciendo en sus brazos a su reciente retoño. Este señor es agricultor y natural del Estado de Pensilvania y padre de todos estos niños que se ven en la foto y de 13 más que no están presentes. Ha expresado que se halla en la dificultad de los nombres para sus hijos, pues se le están terminando ya en el calendario. Su esposa tiene 28 años.

DESPEDIDA

(Traducido de Ismael Enrique Arciniegas)

Adiós, pues. Nada olvidas? Está bien. Puedes irte. Ya nada más debemos decirnos... Para qué? Te dejo. Partir puedes. Pero aguarda un momento... Está lloviendo. Espera que deje de llover.

Abrígate. Está haciendo mucho frío en la calle. Ponte capa de invierno. Y abrígate muy bien.

¿Todo te lo he devuelto? ¿Nada tuyo me queda? ¿Tu retrato te llevas y tus cartas también?

Por última vez mírame. Vamos a separarnos. Oyeme. No lloremos, pues necedad sería... Y qué esfuerzo debemos los dos hacer ahora para ser lo que fuimos... lo que fuimos un día!

Se habían nuestras almas tan bien compenetrado, y hoy de nuevo su vida cada cual ha tomado. Con un distinto nombre por senda aparte iremos, a errar, a vivir solos... Sin duda sufriremos.

Sufriremos un tiempo. Después vendrá el olvido, lo sólo que perdona. Tú, de mí desunida, serás lo que antes fuiste. Yo, lo que antes he sido... Dos distintas personas seremos en la vida.

Vas a entrar desde ahora por siempre en mi pasado; talvez nos encontremos en la calle algún día. Te veré desde lejos con aire descuidado, y llevarás un traje que no te conocía.

Después pasarán meses sin que te vea. En tanto, habrán de hablarte amigos de mí. Yo bien lo sé; y cuando en mi presencia te recuerden, encanto que fuiste de mi vida: "¿Cómo está?", les diré.

Y qué grandes creímos nuestros dos corazones, y qué pequeños! Cómo nos quisimos tú y yo! ¿Recuerdas otros días? ¡Qué gratas ilusiones! Y mira en lo que ahora nuestra pasión quedó.

Y nosotros, lo mismo que los demás mortales, en promesas ardientes de eterno amor creyendo. Verdad que humilla! ¿Todos somos acaso iguales? ¿Somos como los otros? Mira, sigue lloviendo.

Quédate! Vén! No escampa. Y en la calle hace frío. Quizá nos entendamos. Yo no sé de qué modo. Aunque han cambiado tanto tu corazón y el mío, talvez al fin digamos: "No está perdido todo!"

Hagamos lo posible. Que acabe este desvío. Vencer nuestras costumbres es inútil, ¿verdad? Vén, siéntate! A mi lado recobrarás tu hastío, y volverá a tu lado mi triste soledad.

Paul GERALDY.



PAGINA PARA EL HOGAR

SU NISO

Por Angelo Patri.

Me causa detestable impresión oírle decir a un padre o a un maestro, en ocasiones con orgullo: — "Haré que lo haga como es debido. Déjelo de mi cuenta. Yo sé como lo tengo que tratar..."

Inmediatamente me doy cuenta de que la persona que se está expresando de ese modo no sabe lo que está diciendo. Porque nadie que entienda lo suficiente acerca de ciertas condiciones o características de los niños se puede expresar así.

A un niño no se le puede exigir una cosa determinada, en materia de enseñanza, como no sea hacerle cerrar la boca o expresar como una cotorra palabras que su cerebro no entiende. Pero ese tratamiento deja al niño en peor condición que antes.

Sin embargo, a ese niño se le pueden enseñar maravillas si se emplea el método apropiado, si se tiene en cuenta que la enseñanza no es una cuestión que se debe imponer a la fuerza o que se pueda asimilar a voluntad. Los mejores efectos se obtienen solamente cuando se establece una comunión espiritual entre los cerebros del maestro y del discípulo. Cuando la línea de comunicación entre las dos mentes está abierta, el cerebro del niño recibe claramente y a raudales el pensamiento que brota del maestro y lo mantiene en el suyo para siempre. En una palabra: aprende.

¿Qué es lo que hace que el cerebro de un niño se abra a las enseñanzas del maestro? No lo sé. Pero he podido observar que cada vez que un maestro simpático con un discípulo, en cuanto las relaciones entre los dos se encuentran libres de miedos, en cuanto confían uno en el otro, todo va bien y el niño aprende fácilmente y no olvida lo que se le ha enseñado. Pero en cuanto esa relación entre maestro y discípulo se quiebra por cualquier circunstancia, y el miedo, o el disgusto, o la sospecha vuelve a entrar en el cerebro del pequeño, éste cesa de aprender.

El maestro o la maestra que impone en su clase una rigurosa disciplina, una de esas disciplinas que hacen que todos los niños se sientan medrosos no puede esperar buenos resultados en lo que respecta a los progresos de sus discípulos. Entonces las ventajas que pueda obtener son producto del miedo y el odio, y no tenemos más remedio que convenir en que la enseñanza del niño no puede nunca ser basada en semejantes principios.

Lo que necesitan todos los padres como los maestros, cuando tratan con el niño, es la calma más absoluta y la benevolencia más completa. Deben tratar de establecer con los pequeños esa comunicación, que permita que el niño se sienta seguro y confiado y su cerebro se abra por completo al riego fructífero de las enseñanzas de los mayores.

Hay que ser benévolo con los niños, y comprensivos en lo que respecta a sus debilidades. Si se les proporciona de ese modo la fuerza que necesitan para vencer esas debilidades, ganarán mucho más fácilmente la batalla de su perfeccionamiento. Hay que ser con los niños orientador, no dictador. Si se les sabe confiar, seguirán a su líder alegremente. Pero no se trate nunca de perfeccionarlos a golpes de martillo, por que será un trabajo perdido.



LA MUCHACHA DEPORTISTA DE HOY: La joven artista Jutta Freybe, con una encantadora sonrisa en la dulce boca, se dispone a salir. Lleva un ajustado abrigo de pelo con bolsillos laterales. El gracioso y pequeño trottteur, astado debajo de la barbilla, completa el traje de calle. ¡Una mañana libre de rodaje! La pequeña mujer ya se alegra de poder hacer compras, en buscar y rehincar cosas que toda mujer ama y precisa. Foto UFA-Sandau.

MODAS AL DÍA

En el escote de los trajes de baile se llevan muchas flores de tonos muy vivos; puede tratarse de un enorme clavel o una peonía de moire, estas flores de ensueño aclaran la toilette y ponen fina nota de vida sobre los trajes sombríos, volviéndose de una elegancia extraña.

Los cirés, ya de un tono, ya pintados al ducro, son las telas favoritas para trajes y salidas de baile; no hay mujer elegante que no quiera tener en su guardarropa un toilette completo o siquiera un paletotito de este material.

Para las grandes recepciones se usan los adornos más variados en los cabellos; ya una malla finísima bordada de lentejuelas, ya una corona de brillos, o simplemente un clip brillante o de piedras multicolores, o bien una gran flor colocada cerca de la oreja o una guirnalda de flores pequeñas.

GRACIOSO MODELO PARA TALLERES GRANDES

Si quiere Ud. lucir más delgada de lo que en realidad es, no vacile en confeccionarse un elegante modelo, y conseguirá el efecto deseado. La falda tiene un paño sencillo al frente y detrás que va terminando en vuelo, y el corte de las mangas hace lucir el busto hermoso sin aparecer excesivamente grueso. El cuello doble, en forma de V, es un detalle encantador, y sencillo de hacer. El acabado de las mangas realiza la elegancia del modelito.

Hágase en un bonito algodón es tampedo, o en alguna lana ligera para usarlo durante el día.

SEA BELLA

Cuando una se propone adoptar una marcha, gozosamente se encuentra, como por obra de magia guardando el paso. Caminando con belleza o brillantez, — y por qué no las dos cosas — o con bondad y gracia, o con porte y confianza en sí misma. La edad moderna ha desarrollado el uso de algunas palabras inseparables. Las autoridades en belleza están de acuerdo y en contacto con los doctores. Estos últimos, al terminar su trabajo científico, envían al paciente el encargado de belleza, para que recobre su buen aspecto e interés, esa "alegría de vivir" de la cual tanto oímos hablar.

Los creadores de estilo y embellecedores colaboran, cooperan al efecto deseado. Los sombreros y los peinadores lo hacen también y a ello obedecen el que los sombreros y peinados marchen de acuerdo con el solo propósito de favorecer a la mujer.

Los cosméticos han sido creados para completar la armonía de los colores del vestido. Los perfumes, para acentuar el tipo y dar relieve a la personalidad. La salud va de mano con la belleza, así como la moda, etc.

El sentido común trabaja también en favor de la belleza. Las mujeres tienen siempre, por lo regular, una razón para hacer las cosas: seleccionan ciertas cremas y lociones, porque estos accesorios de belleza harán el trabajo deseado por ellas, corregirán la condición particular de su piel, embelleciéndola y avivando sus colores. A veces hay estuches muy atractivos de estos accesorios, pero no hay que dejarse engañar por la apariencia, pues es el contenido del estuche lo que debe determinar la compra. Un olor atrayente puede ayudar a la venta, pero principalmente la compra se hace porque "el producto es bueno, sobre todo para mí". El sentido común es el factor principal que ha descartado reclamos superlativos, frases elogiosas, prometedores milagros, etc. La ciencia está dirigiendo sus pasos hacia el logro de lo que parecen milagros, pero dan dolo todo el crédito debido al progreso y a los nuevos conocimientos.

LAS MEDIDAS ACTUALES

Con el fin de complacer a las que quieren esas dimensiones de todos modos, allá van los actuales "standard" de acuerdo con la opinión de un significado ilustrador: Tobillo, 8 1/4 pulgadas; pantorrilla (la mayor parte de la pierna debajo de la rodilla) 13 a 13 1/2 pulgadas; rodilla justamente encima de la llamada "lana", 15 a 15 1/2; cadera por su punto más amplio 35 a 35 1/2 pulgadas; cintura, 25 1/2 a 26; busto, 33 a 33 1/2. La estatura preferida es de 5 pies y 6 a 6 1/2 pulgadas, pero si usted es más alta o más baja no lo sienta, que no por eso deja de ser atractiva.

Repito que cada mujer posee lo que pudéramos llamar "su propia belleza", que no tiene nada que ver con las medidas exactas.

BELLEZA FEMENINA

Las arrugas frontales hay que prevenir las antes que surjan. Cuando se llega a los cuarenta o cuarenta y cinco años todo tratamiento al respecto corre riesgo de ser inútil. Por eso los masajes con cremas nutritivas deben ensayarse desde la juventud. Así no habrá de qué arrepentirse.

CONOCIMIENTOS UTILES

Cuando desee limpiar su cristalería fina, pásela, después de lavarla, sal fina, lo cual le dará el brillo del cristal nuevo.

LAS JAPONESAS CONSULTAN AL ORACULO ACERCA DE SUS ESPOSOS



Mujeres y niños del Japón, orando desde la calle frente a un templo, pidiendo a los dioses que sus esposos y sus padres regresen indemnes de la guerra que está desarrollándose en China.



Un rústico santuario donde las mujeres dejan las sandalias de paja de sus esposos enviados a la guerra, para que sus pies no sufran lesiones durante la campaña. Varias sandalias están colgadas del tronco del árbol.



Las japonesitas son muy supersticiosas y de ello se aprovechan en los templos para venderles ciertas ramitas de bambú de las cuales penden amuletos, para preservar a los guerreros en China.



Sacerdotes budhistas recitando el "Kyo", por el retorno del "cuerpo o del alma" de quienes están luchando por el engrandecimiento del Japón. En el altar...



Cacharros de cocina que dejan las mujeres japonesas en los santuarios, para que sus padres y esposos gocen de buena suerte.



LA MARCHA TRIUNFAL de George Rochegrosse. No se sabe qué admirar más, si la increíble riqueza de los detalles y del colorido, o el movimiento que anima a los personajes que van a encontrar el premio a sus hazañas en los brazos de las asombradas beldades del lugar.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

LA LAVANDERA QUE SE CASO CON UN REY

Pierre Van Altena, en una serie de artículos históricos en "Gringoire", de París, ha evocado la vida novelesca de aquella Francisca Mignot, la bella lavandera que en el siglo XVII llegó a ser la esposa de un Rey de Polonia. Hay en la evocación de esa bella figura de mujer, algo de aquellas pastoras de Watteau y su recuerdo hace pensar también en aquellos cuentos alados para niños grandes, que con tanto acierto creó Cautule Méndez.

Este escritor, en sus "Pájaros Azules", habló de aquellas aldeanas que se casaban con reyes. Y seguramente al escribir aquellos cuentos, debió inspirarse en la crónica verídica de esta Francisca Mignot, que alegraba los campos cuando pasaba con su canasto de ropa recién lavada hacia el castillo donde debía encontrar a su primer marido. Fué tres veces casada y su tercer marido fué el rey. Ya había pasado los cuarenta años cuando hizo la tercera conquista de su vida.

Como si la existencia misma de Francisca no fuera una leyenda que bien pudo haber colocado Zola entre los bellos recuerdos de su soñadora de "Le Réve", hay una novela más de superstición y sortilegio en esta aventura romántica del año 1850. Es una gitana, una quiromántica la que dice a Francisca que un día se casará con un Rey. Y ella toma en serio la predicción. La recuerda cuando se casa con su primer marido y que es un noble. ¿No llegará éste a ser rey? El marido primero muere. Contrae segundas nupcias con otro noble. Muere éste también y es entonces cuando su mano de viuda de cuarenta años es pedida por un Rey destronado. La predicción se cumple y la novela se epiloga maravillosamente.

ERA UN PORTENTO DE PREMIOS

Hacia años que no se veían dos amigos, por lo cual al encontrarse, se dieron un estrecho abrazo. —¿Te acuerdas viejo, de mi hermano Teodoro?— dijo uno. —¿De Teodoro? Cómo no me voy a acordar! Era un poco débil.

—Pues ahora es un atleta de los mejoritos. No hace ni siquiera un mes ganó una medalla de oro.

—¿De veras? ¿Qué notable! ¿Y tú, te acuerdas de mi primo Juan Emilio?

—¡Ya lo creo que me acuerdo!

—Pues tiene medallas de oro de premio por pruebas de pedestriismo, medallas de plata por campeonatos de remo; una gran copa, primer premio de natación; varios cinturones de plata, premios de boxeo; un cronómetro, primer premio de un certamen de polo; un objeto de arte, premio de una carrera de autos; una estilográfica de oro de un concurso de lanzamiento de bala, etc.

—¿Caramba, viejo! Tu primo debe ser un deportista formidable!

—No... Es que tiene una casa de empeños.

UNA ANECDOTA DE ENRIQUE VI

Hallándose en Poissy Enrique VI, se encontró con la señorita de Maupeau, y con la benevolencia que le era habitual, el rey preguntó:

—¿Quién es su papá, señorita?

—Dios, Nuestro Señor— contestó la joven, bajando los ojos.

—¿Caramba!— repuso el monarca.— ¿Cómo me gustaría ser su yerno!



CHISTES

MENSAJES VERBALES

—¿Por qué dice usted que vamos a cruzar palomas mensajeras con loros?

—Para mandar mensajes verbales.

APROVECHADO

—¿Que sweater más raro que te has comprado!

—Sí. Lo mandé a hacer con todas las corbatas que me mandaron a regalar el día de mi santo.

DESDOBLAMIENTO

Ella.—Me conoces mal... En mi hay dos mujeres...

El.—Pues te agradecería que me presentarás a la otra...

TENIA SED

—¿No va a hacer uso de la palabra?... Entonces, ¿por qué subió a la tribuna?

—Me estaba muriendo de sed, señor Juez!

ERA BARATO

—Su esposa ha partido para estar tres meses afuera. Cuánto le debe costar estar separado de ella!

—No crea. Sólo me cuesta 20 sures diarios.

LA NUEVA MUCHACHA

—Antes de aceptarla para mi servicio debo decirle que soy nerviosa y acostumbrado a estar de mal humor y a no medir las palabras.

—Nos vamos a llevar muy bien señora, porque a mi me pasa lo mismo.

SU PORVENIR

—¿Cómo ha arriesgado su libertad, y su porvenir, por robar cinco miserables sures de un cajón?

—Tiene razón, señor comisario, pero no había más.

ESTABA CREIDA

—¿De modo que la camisa de seda que yo buscaba, ahora la encuentro en su caja?

—Mira qué casualidad, y usted creía que yo se la había robado.

DEDUCCION

El licor acorta nuestra existencia, no lo olvide.

—Tiene razón, doctor. A mí, cuando no bebo, se me hacen interminables los días.

segundos! eso se necesitaría. Pues no importa. Tan lejos, tan lejos está esa estrella, que aun viniendo tan de prisa no nos cogería. ¡Como que tardaría en llegar más de veinticinco mil años! Así como sueña, ¡más de veinticinco mil años! ¡Es para estar tranquilos! ¡Y nos habían dicho que setenta y un días! El tiempo puede comprobarlo quien quiera. Esa estrella, según los datos más recientes y más autorizados, tiene una paralaje de casi tres centésimas de segundo. (Esto de la paralaje merece artículo aparte). Pues con esa distancia, la luz de la estrella tarda en llegar a nosotros más de veintidós años; ¡la luz, que recorre 300,000 kilómetros por segundo! ¡Quién quiere echar la cuenta? Verá que aún nos hemos quedado muy cortos. ¡Y quién se preocupa de lo que ocurrirá dentro de ese plazo? No es verdad que estaríamos muy tranquilamente sentados en la vía del ferrocarril si tuviéramos la seguridad de que el tren no había de llegar en tanto tiempo, en veinticinco mil años?

A esto queda reducido el tiempo y tan anunciado fin del mundo. No haya cuidado. La estrella en cuestión no viene hacia nosotros. Se mueve, es cierto, con velocidad espantosa; pero la distancia que de ella nos separa,

¡es más espantosa todavía!

F. de CARVIC.

El Capitolio de Caracas, de severo estilo dórico, donde se encuentran las oficinas de las autoridades superiores de la República de Venezuela. (Foto "Mundo Obrero", de Caracas).



Jane Wyman, artista de la Warner Brothers, y una de las figuras principales de la reciente película "Larger Than Life", luce en esta fotografía un sombrero "a la moda de mañana".



En una sección muy transitada de la ciudad de Rotterdam, Holanda, se ha hecho necesario construir arterias de tráfico elevadas, donde los peatones transitan sin peligro alguno.



También entre los animales existen seres privilegiados, y así vemos que en el barrio más aristocrático de Londres hay un establecimiento de baños para los perros de la aristocracia.



Después de que se les ha dado su baño, se seca a los perros con aparatos eléctricos, de la misma manera que se hace con las dueñas de esos animalitos en los salones de belleza.



Un grupo heterogéneo de los parroquianos del establecimiento de baños, lo único que de común existe entre ellos es que pertenecen a razas cuyas ejemplares alcanzan altos precios.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS — GREGUERIAS — FRIVOLIDADES.

OTRA INDUSTRIA EN HOLLYWOOD

Es lamentable comprobar que a pesar del progreso material de la civilización, la estupidez humana aumenta en grado ciertamente desconsolador.

¿Sabían ustedes cuál es la nueva industria que se ha creado en Hollywood?

La industria de compra y venta de las cosas usadas por las grandes estrellas del cinema. Un comerciante ha hecho una enorme fortuna con un negocio al que le ha dado el nombre de "El Arca de las Medias Usadas".

Y hay quienes pagan una fortuna por un par de medias que han sido calzadas por Greta Garbo, Marlene Dietrich o Marta Eggert... o que son vendidas como tales. Porque no puede descartarse la posibilidad de que quien las haya usado, sea la cocinera de la estrella...

Un "rajah" de la India dió hace poco una mano llena de libras estefilinas, por un trocito de camisa de cierta "vedette" célebre...

Y no cayó del infinito el rayo salvador que lo partiese...

TRATAMIENTO DEFENSIVO DE LAS NARANJAS Y LOS LIMONES

Gran enemigo de las naranjas, los limones y otras frutas cítricas es el moho verde o azul que las ataca cuando se encuentran en depósito o durante el transporte.

El Dr. L. J. Klotz, de la Universidad de California, ha combatido eficazmente esa plaga por medio de gases de tricloruro de nitrógeno. La exposición relativamente breve de las frutas a una cantidad muy pequeña de gases ha resultado mortífera para los hongos que producen el moho, reduciendo las pérdidas por esa causa en 50 y hasta 75 por ciento. El cloro es igualmente eficaz, pero no puede emplearse porque daña la fruta.

Se han realizado experimentos con compuestos de cloro, algunos de los cuales dieron buenos resultados, pero hasta ahora todos esos productos fueron mucho más costosos que el tricloruro de nitrógeno.

LIBROS CONVERTIDOS EN PEQUEÑAS PELICULAS

Los gruesos volúmenes podrán, de ahora en adelante, ser reproducidos en pocos metros de película, por medio de un procedimiento que reduce las páginas a un tamaño cuatrocientos veces menor. Mr. V. E. Pratt, presidente de la compañía que ha adoptado el invento, declara que este sistema de microcopía permitirá reducir considerablemente el espacio de que disponen las bibliotecas públicas. Según afirman los fabricantes, los "libro-películas" son inflamables e indestructibles. Para leerlos ha sido, asimismo, inventada una máquina de fácil manejo, del tamaño de un receptor de radiotelefonía, que amplía las páginas a su tamaño ordinario iluminándolas al mismo tiempo. La película se coloca en una especie de cartucho, fijo en dicho aparato, en el cual un nuevo "libro" toma el lugar del otro cuando el lector ha terminado de leer el primero. La economía en la producción y el rescate del espacio son las dos principales ventajas de este nuevo invento.

CURIOSOS PROYECTILES

Antiguamente, cuando la civilización no había inventado el tanque, las bombas y los gases asfixiantes, el hombre empleaba una



ESCOBAS NUEVAS barren muy bien... Esta foto presenta a varios prisioneros chinos, que fueron soldados y que han dejado la bayoneta y el fusil para dedicarse bajo la inmediata vigilancia japonesa a la limpieza de las calles de la ciudad de Nanking.

clase de bomba que consistía en una frágil caja llena de serpientes venenosas. El guerrero arrojaba la caja al interior de la ciudad sitiada. Al caer, la caja se rompía y dejaba en libertad a su terrible contenido.

Una idea semejante ha sido adoptada no ha mucho por huelguistas norteamericanos en el curso de una refriega con la policía. Durante la lucha que mantuvieron en el exterior de una gran fábrica de tejidos los huelguistas arrojaron a los pies de los agentes dos cajas. Estas cajas, hechas de hojas muy finas de madera, se rompieron al caer en tierra y dejaron en libertad a un enjambre de furiosas abejas, y los agentes de policía, no pudiendo luchar con sus revólveres contra los insectos, se vieron obligados a huir.

JUBLADA

Miss Georgis Davidson, decano de las agentes de policía de Chicago, acaba de jubilarse. Tiene el propósito de vivir en la campiña y de cultivar un jardín. Miss Davidson fué el terror de los "gangers" y figura entre los campeones de tiro con revólver. Pero afirman que en el curso de su larga carrera no ha hecho fuego jamás sobre ninguna mujer.

MENTIR

En un grupo del que formaba parte Margarita Moreno se hablaban de los hombres, de las mujeres y sus mentiras. Margarita Moreno quiso poner las cosas en su punto.

—A partir de cierta edad— di-

MAQUINA PARA DEVANAR BOBINAS

Los industriales de Boston han puesto al mercado, la máquina "Duo-Matic", que sirve para hacer el devanado de las bobinas eléctricas de transformadores, circuitos secundarios de los sistemas de ignición, motores, etc. La máquina tiene, 76 por 26 por 60 pulgadas, incluyendo dos rollos separados de papel aislador, que automáticamente se inserta en las bobinas, cortándose automáticamente a las dimensiones convenientes, pudiendo hacerse hasta 28 devanados simultáneamente. Los de taller mecánicos de esta máquina son los más eficientes que facilitan el trabajo.

EN LOS LIQUIDOS SE PUEDE PRODUCIR LUZ CON SONIDOS INTENSOS

Luz visible puede generarse en los líquidos a consecuencia del choque que producen en ellos por sonidos intensos. Tal es la teoría del doctor L. A. Chambers, de la Universidad de Pensilvania. Los líquidos se iluminan en los puntos en que se producen diminutas cavidades, por ejemplo cerca de las palas de las hélices de un buque, cuando giran velozmente. Estos huecos desaparecen bruscamente y el líquido se junta entonces con un impacto que crea un momentáneo aumento de la presión. Ello produce, en el caso de las hélices de una nave, la perforación de las superficies metálicas. Las palas de las turbinas a vapor afrontan también la misma dificultad. El doctor Chambers ha logrado crear esos vacíos en los líquidos por medio de sonidos cuyas frecuencias varían entre 1.000 y 9.000 ciclos por segundo. En las regiones en que se producen las cavidades, los líquidos emiten luz visible. No se ha podido dar una explicación definitiva del fenómeno.

REMEDIOS ANTIGUOS Y MEDICINA MODERNA

Se ha fundado en Alemania un establecimiento donde se extraen diariamente 60.000 agujones de abejas para preparar con ellas inyecciones contra el reumatismo. Las últimas investigaciones médicas prueban que el nuevo tratamiento es eficaz en ciertas enfermedades reumáticas. Se sabe que en el siglo XVII se usaban en la medicina agujones como remedio. Algunos descubrimientos modernos son: extracto de muérdago contra la excesiva presión de la sangre, ácido tánico contra las quemaduras.

HISTORIA DE MUCHOS

Nacen sin que averiguen por qué (nacen), crecen sin que averiguen por qué (crecen), se hacen hombres, o al menos lo (parecen), porque de talla varonil se hacen. Ni en estudios las cejas se desdibujan (hacen), ni en saber su cerebro desvanecen, creen que homenaje, por vivir, (merecen), y en contemplarse a sí, se satisfacen (facen).

Si siguen por azar una carrera, la siguen como sigue al hormiga (guero) la hormiga ruin que marcha la (postrera). Se creen aptos a dar al mundo (mando) las luces de su estúpida molera, y es su cabeza un molde de sombrero. (brero).

jo —una mujer que se consagra a mentir da una prueba de amor. Y, cuando consiente en mentir todos los días, da una muestra de fidelidad.

HOMENAJE EN VIDA

Cierto día, varios admiradores de Rossini, en presencia del maestro, hablaban de erigirle un monumento.

—¿Cuánto costará? —preguntó sonriendo, el músico, a quien el arte en este momento sólo le había procurado gloria.

—Veinticinco mil liras— le contestaron.

—Hagámoslo siguiente —dijo Rossini, después de unos instantes de reflexión—: dadme diez mil liras y subirá yo mismo al pedestal.

CON PIMENTA

Liviana es la mujer que no toma el peso de sus acciones

Es más fácil eludir responsabilidad que eludir sus resultados.

La experiencia es una gran maestra. Nos enseña a cometer errores distintos.

Un lechero se cree en paz con su conciencia cuando hierve el agua que echa a la leche.

Los tontos dicen muchas cosas inteligentes pero nadie les atribuye la menor importancia.

Hay hombres que eluden suficiente trabajo para darlo a media docena.

EL SABER NO ES RAZON PARA LA RELAJACION

El super-énfasis del sexo es uno de los crímenes de que se culpa a la generación actual. Aún aquellos que creen en un curso temprano de biología para los niños de corta edad están inclinados a pensar en los hechos de la vida están recibiendo más interés del que merecen. La discusión ha llegado al extremo de si debieran o no las iglesias hacerse cargo de instruir propiamente a los niños acerca de asuntos sexuales. Muchos insisten en que cuando los padres son negligentes en informar a sus hijos, la iglesia debiera acudir en rescate de ellos.

Algunos de los rectores religiosos que han sido entrevistados, están en favor de la idea y otros en contra, especialmente de que se envuelva la iglesia en ello. Aún admitiendo que cuando jóvenes, la cuestión sexual no era con siderada parte de la temprana educación de uno, la mayoría de los sacerdotes parecen mostrar tendencia a creer que debido al cambio de las condiciones de vida actual, es necesario para los padres resguardar a sus hijos, poniéndolos alertas de los peligros que resultan de la ignorancia en las cuestiones sexuales.

Lo que anteriormente se describía como inocencia y se le daba un valor inapreciable, en la actualidad está calificada de ignorancia, y resulta deplorable. Por supuesto, existe una enorme diferencia entre la ignorancia y la inocencia, aunque es lo suficiente difícil hacer a alguien admitir o hasta ver la diferencia. Pero levantar la responsabilidad de esclarecer esa distinción, y el adoptar la empresa de la educación sexual para los niños, parece algo así como evadir la responsabilidad de uno.

Por otro lado, la iglesia se muestra tra indignada por el abandono de los padres en la instrucción de sus hijos de asuntos religiosos. Alegan que los padres que se preocupan de que sus hijos no falten a la doctrina y a los servicios religiosos dominicales, creen que con eso han desempeñado sus obligaciones en lo que respecta a la enseñanza religiosa de sus pequeños. Los sacerdotes creen que en una hora escasa cada semana realmente se puede hacer muy poco hacia modelar el carácter del niño. La mayoría de los sacerdotes entrevistados adoptan la posición de que una inteligente discusión del sexo es conveniente para

ra los jóvenes, pero que la biología no es tan importante como la vida social correcta para los jóvenes.

Tal parece como si hubiera una inusitada necesidad, especialmente en las grandes ciudades, de centros donde la juventud pudiera reunirse para distraerse socialmente. Cuando una mujer y un hombre joven viven en sus respectivos hogares, esa necesidad es menor. Sin embargo, hay tantos sin hogar, y aun viven en comunidades en las cuales son extranjeros.

Es, por lo tanto, de vital importancia que se encuentre un medio de suavizar el sendero para estos juvenuelos. La soledad es su problema. Y es porque es dolorosamente fácil conocer a la clase equivocada de personas y difícil conocer a la buena, que la mayoría de los males principian.

Puede haber jovencitas que se pierden por la ignorancia, pero es difícil creer que una muchacha, especialmente de motu propio, pueda permanecer sumida en tal ignorancia de la vida que pudiera estar en peligro.

Tampoco significa esto que el cine sea demasiado informativo o que ella no pueda leer libros objetivos. La buena literatura es tan informativa, y los jóvenes de ambos sexos de alguna inteligencia pueden aprender mucho de la vida mediante las columnas de los periódicos más cuidadosamente editados.

Aun cuando uno no haya recibido un curso en biología o el beneficio de mucha iluminación inteligente sobre el sexo, es absurdo pensar que nuestra juventud actual ignora estos asuntos, o que existe ese aire de misterio sobre el cual nuestros abuelos temblaban, no solamente acerca de los asuntos sexuales, sino que de casi todo.

También parece una gran exageración insinuar que la virtud sea tan anticuada, y que el ser "liberal" realmente significa inmoralidad. Por el hecho de que nos mostremos más tolerantes con otros no quiere decir que no podamos deplorar sus errores. Somos menos hipócritas que nuestros antepasados de la era victoriana y esto debe contarse en nuestro favor. Pero, con toda seguridad no significa que el saber quiera decir relajamiento moral.

MARIANA MAYS MARTIN

EL IMPULSO

(Viene de la pág. 7)

Pero de pronto quedaron todas las vallas subjetivas acostadas y triunfalmente llegó casi a los labios la palabra precisa: "Se..." Ella estaba dada vuelta y Julio vió su cara en el cristal de la ventanilla. La cara de ella se dilataba toda en un bostezo enorme, grandioso, insolente, de poco disimulo, henchido de hastio, de cansancio, de sueño.

Era un bostezo exuberante hasta producir unas lágrimas gruesas y brillantes que ella enjugaba descuidadamente con el revés de la mano, cuando ya estaban casi por la mitad de la mejilla.

El "Señorita" inminente, quedó entre la cárcel de los dientes, apretados de amargura.

Julio quedó clavado en su asiento. Alelado. Bajo la impresión de una terrible verguenza.

Era un bochorno agrío por su chasco. Porque el chasco es un violento choque; más violento aún cuando se elaboran cosas frágiles, elevadas, inverosímiles, que de un momento a otro pueden revolucionar la normalidad de los hechos, produciendo el gesto extraordinario que nos llenará de

una gran dulzura. Cuando todo ello golpea contra la vulgaridad que es la necesidad bruta e impoetizable, lejana de lo sensible ajeno, a la finura de que el gesto ha tomado su material, es horrible.

La verguenza de Julio partía de lo que pudo haber sido si él hubiese hablado.

No lo redimía de ella ni siquiera el oportuno bostezo que había guardado a su acción dentro de él.

Julio, por imaginativo, andaba ya en la escena que pudo producirse y enrojecía de verse frente a una cara extrañada, más aún penetrando caballerosamente en un interior naturalísimo, continúa sin el dolor que él había regalado y que motivaba su expresión.

Sentía pequeños estremecimientos de pensar en que ella pudiese haber reaccionado violentamente, con peligro de escándalo.

Sentía sobre sí todo el peso abrumador que otorga la ridiculez puesta de manifiesto así, abiertamente.

El tranvia continuaba detenido en la esquina.

"Buen pretexto para bajar-

me"—pensó.

Tan hondamente había sentido

GACETILLA del foto-Aficionado

Sermón al Excursionista



El aficionado, bastante cerca, se preocupó de enfocar la niña y no la vista distante. Exposición 1/100 segundo, abertura f.8, en un día claro.

CUANDO salgamos de excursión, resolvamos traer los buenos ratos en el bolsillo en mejores fotos. Determinemos tener más cuidado con las velocidades del obturador y con nuestro enfoque. Decidamos fijarnos en las condiciones de luz antes de tomar una foto; si el día está opaco, oscuro o muy oscuro; si el sol está brillante a mediodía o menos intenso por la mañana o por la tarde; si la luz es aumentada por los reflejos emanantes de un cuerpo de agua o arena; si el sujeto está en sombra mediana o en sombra densa; si bajo cualquiera de estas condiciones estamos tomando objetos cercanos o vistas distantes. En fin, propongámonos considerar todas estas cosas cada vez que se presenta una oportunidad, y ajustar la cámara de acuerdo.

Otra cosa importante que debemos considerar es la composición de la foto a fin de que tenga mérito por su cualidad pictórica y que cada escena incluyendo seres humanos, objetos, etc., represente una historia de interés.

Declaremos no traer ninguna foto fuera de foco, ni con exceso ni falta de exposición; ni emborronadas por

el movimiento de la cámara. Tampoco fotos sin vida, de personas en poses, ni cosas sin cierto carácter, ni composiciones de cosas amontonadas sin significado alguno. Tales fotos son el producto de los que no ambicionan sacar lo mejor de la cámara que poseen, de la película que usan y de su habilidad como fotógrafos.

Para entretenimiento, placer, satisfacción y afición, no hay nada como la fotografía. Y cuando nos vamos de excursión sea por el mar, a la montaña, al lago o río y aun a la pradera o al desierto, las oportunidades que tenemos para verdaderas fotos son incontables. Sin embargo, hay que pensar antes de disparar.

Otra cosa: Los que no han usado todavía un filtro de color, tienen la mejor oportunidad de hacerlo en las excursiones. Consígase dos o tres de tipos diferentes, o por lo menos, uno como el K-2. Los filtros sacan las nubes con nitidez, penetran la niebla, combaten los reflejos brillantes del agua o arena, y como el cosmético hábilmente puesto sobre la faz de "Mildred," asimismo un filtro hábilmente usado acentúa la belleza. Apréndase a usarlo... (el filtro).

Juan van Guilder

lo que no llegó a ocurrir que ha ta buscaba pretexto para huir, como si todos los viajeros estuvieran enterados.

Pasó por entre las dos filas de asientos sin mirar a nadie, haciéndose el indiferente, lleno de recelos, como sintiendo el juicio de los demás pendiente de él.

Eché a andar de nuevo. Poco a poco fué serenando la marcha.

Poco a poco fué desbrozando de importancia su chasco.

Quitándole envolturas llegó a hacer desaparecer su verguenza, su temor a la exteriorización del ridículo su incomodidad por lo que pudo haber sido.

Pero le quedó tal amargura que no pudo llegar a reirse de su situación.

Había sido esa la única oportunidad en que su impulso podía haberse convertido en acción.

Era positivamente la única vez que él había tenido fuerza suficiente para sostener su impulso entre lo destructor de sus eternos titubeos.

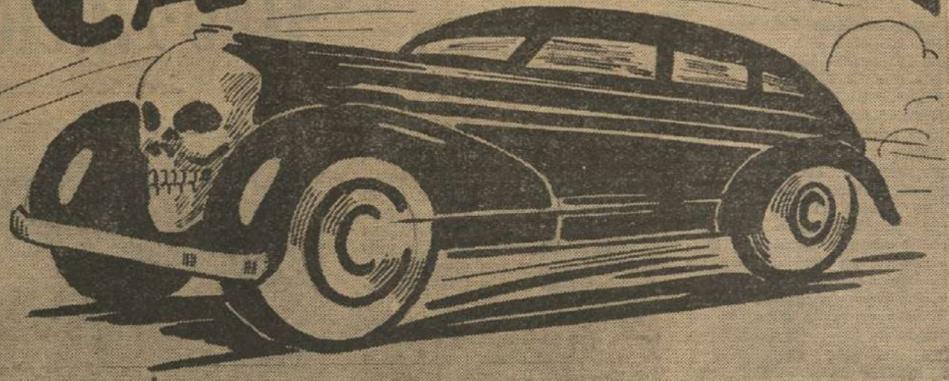
Era la única vez que pudo enajenarse a sí mismo, no limitándose a sentir. No, no podía reirse, porque, cuando ya estaba paladeando la alegría antigua de su sentimentalismo exaltado, el bostezo, el normal bostezo, la había dejado de nuevo al margen, entre los productos de su imaginación, sus ensueños, sus pálidos impulsos.

Esa noche anduvo hasta muy tarde.

En los días siguientes de su vida no tuvo ya ni impulsos siguientes; siempre se los cortaba, recién nacidos, la visión de un bostezo.

Maria Serrano Vernengo.

LA CARRETERA



Aquella aparición extraordinaria causó profunda impresión entre los humanos. No obstante, si se pudiese conservar la serenidad suficiente para juzgarla con frío criterio, nada tendría de particular dentro del orden de las apariciones.

La verdad es que cuando César Vidal atropelló y mató con el soberbio Packard que guiaba al humilde vendedor de pucheros de barro José Cañavete y a sus tres hijos, estaba en pecado mortal. Quizá no fué de César toda la culpa del atropello, sino de los tres cock teles de ginebra con que se había prevenido contra la humedad antes de abandonar el pueblo. Debe decirse también en honor del experto mecánico, que si exterminó a los cuatro Cañavetes fué precisamente por prestar oídos a las voces de su propia conciencia. Un hombre de corazón endurecido no habría matado en aquella ocasión más que dos Cañavetes. César Vidal los aplastó a todos por exceso de sentimentalismo. Al aparecer el automóvil en la curva, rugidor y magnífico, esa estrecha solidaridad que debe existir en una familia aun para caminar por las carreteras, faltó en la del ollerero. Después de una breve contradanza, en la que todos se tropezaron, José cogió en brazos a su hijo menor y se apartó hacia la derecha mientras los otros dos rapaces corrieron hacia la izquierda. Vidal pensó fulminantemente: —Voy a matar a alguien. Pero ¿a quién?

—No sé —contestó el espíritu. —Todos corrían.... Era preciso correr siempre... Había una superioridad en correr más que nadie y todo el tiempo...

Un tercer anciano, con un sutil círculo de cobre suspendido sobre su cabeza, habló: —Has matado con tu coche a quince personas, has perniquerao a otras diez. ¿Cómo te justificas?

—No he querido hacer mal...
—¿Visto para sentencia! — pronunció el primer juez, y las tres blancas cabezas se arrieron en un breve conciliábulo.

El espíritu de Vidal vióse transportado poco después a un departamento extensísimo, que le recordó vagamente la guardarropa y almacén de trastos de un teatro terrenal. Colgados en perchas innumerables, sudarios y sábanas blancas rayaban con sus pliegues inmóviles la pared; un montón enorme de cadenas oxidadas se alzaba en un rincón, y una verdadera muchedumbre de espectros iba y venía entre los cachivaches espaciados por el suelo y los maniqués que sustentaban ropas de todos los tiempos y todos los colores. Algunas sombras que llegaban con una horrible expresión de cansancio en el rostro temblante se desvestían silenciosamente; otras cedían a sus cuerpos ingrátidos los blancos lienzos o se alejaban arrastrando los pesados eslabones cogidos al aburrimiento en el montón inagotable. El guardián acercó a Vidal.

—Estás destinado a la sección de fantasmas. César calló.
—Durante dos siglos has de ser

escapada del motor se hubiese disuelto, el alma del chófer la alcanzó, la atravesó y siguió camino hacia el cenit, temblorosa aún, invadida de un estupor que la hacía indiferente al bello panorama que podía contemplar desde la altura. Un instinto misterioso o una rara atracción le orientaba. Llegó a una amplia estancia, en la que unas sombras grises se movían en una luz de crepúsculo, y entró. Sería imposible decir si fué un año o un segundo el que permaneció replegada en sí misma cerca de la pared blanda y suave, como si estuviere hecha de nubes. Una voz pronunció su nombre y el espíritu de César Vidal aproximóse.

—Tienes un expediente lamentable— le dijo, mirándole compasivamente, un anciano alrededor de cuya cabeza fulgía un nimbo de oro... ¿Qué has hecho en la tierra?
—Correr— murmuró el espíritu atribulado de César.
—Y ¿para qué corriste?— preguntó otro anciano en torno a cuyos cabellos lucía una aureola de plata.

—No sé —contestó el espíritu. —Todos corrían.... Era preciso correr siempre... Había una superioridad en correr más que nadie y todo el tiempo...

—Elige tu sábana— terció apremiante el guardián.

Y César se encontró sobre su Packard en el kilómetro primero de la carretera. Apretó la bocina, que lanzó un aullido estruendoso; movió una palanca, y se lanzó a 120 por hora sobre la polvorienta superficie.

Pocos días después el señor Brey, dueño de la fábrica de automóviles que llevaba su nombre, conferenciaba con Dupont, el famoso corredor de la casa. Acomo dados en el alfózar discutían con breves frases sopesadas las ventajas que podrían obtenerse de una nueva modificación del capot. La fábrica estaba silenciosa; la noche era extraordinariamente profunda y densa. En la arena del jardín brillaba aún la punta del cigarro arrojado por el millonario.

Desde entonces cualquiera puede ver los dos fantasmas devorando la carretera en una competencia implacable y diaria. El Brey lleva batidos todos los records del Packard.

—Es un Packard— dijo el señor Brey.

—Un Packard de turismo— corroboró el mecánico—. Es el coche fantasma del pobre Vidal.
—¿Lo ha visto usted más veces?
—Otras dos.
—Yo también. Todas las noches corre por esta carretera.

El espíritu protestó acojonado: —Dejadme ir a pie; eso no se ha visto nunca. ¿Por qué se me obliga al horror de guiar el espectro de un auto? Todo yo estoy lleno de la fatiga de mi existencia anterior. Dejarme ir a pie. Recorreré los senderos, y alguna vez me sentaré en un bosque, al pie de un árbol, en la paz de las tinieblas. ¿Cuándo han podido contemplar los humanos un automóvil fantasma? ¿Por qué se idea para mi un castigo sin precedentes? Será el fantasma más espantoso que haya habido nunca, y los hombres me ejecutarán.

—¡Oh! — exclamó, deteniéndose, un guerrero que llegaba a devolver su lanza—. ¿Crees que es eso más extraordinario que galopar sobre un horrible caballo pío por las llanuras de Castilla? ¿Por qué se me obliga a mí a montar a caballo? Sin embargo, hace nueve siglos que salto sobre la silla al sonar la primera campanada de las doce para ir de uno a otro lado por la provincia de Valladolid. Tu automóvil; ¡merece más piedad que mi cabalgadura!
—Elige tu sábana— terció apremiante el guardián.

Y César se encontró sobre su Packard en el kilómetro primero de la carretera. Apretó la bocina, que lanzó un aullido estruendoso; movió una palanca, y se lanzó a 120 por hora sobre la polvorienta superficie.

—El señor Brey continuó su gimnasia por la habitación. Súbitamente se detuvo ante el "as" y le puso una mano en el hombro.

—Si usted quisiese, Dupont... Ese César Vidal nunca ha podido competir con usted...

—Un aficionado— desdén el corredor.
—Si dispusiésemos de otro coche fantástico... de un Brey fantástico...

—Entonces...
—Entonces me alegro de que piense usted así. Yo estoy también avergonzado...

Ustedes recordarán la catástrofe de la feria de San Justo. El "as" del volante monsieur Dupont, guiando un Brey de turismo recién salido de la fábrica, atropelló a 40 personas, metiéndose a toda marcha entre la multitud, y se estrelló después contra un muro. Se creyó que el mecánico se había vuelto loco, pero la verdad sólo el señor Brey la conoce.

Desde entonces cualquiera puede ver los dos fantasmas devorando la carretera en una competencia implacable y diaria. El Brey lleva batidos todos los records del Packard.

—Un Packard de turismo— corroboró el mecánico—. Es el coche fantasma del pobre Vidal.
—¿Lo ha visto usted más veces?
—Otras dos.
—Yo también. Todas las noches corre por esta carretera.

El señor Brey se retiró de la ventana y comenzó a pasear por su despacho.
—He calculado que "hace" en cada jornada unos mil kilómetros; no se para jamás; no tiene una avería... Es un verdadero record de resistencia, Dupont.
—Claramente, señor.
—Y de velocidad.
—Sin duda.
—¿Qué dice usted a eso, Dupont?

Digo que es un coche fantasma.
El señor Brey reanudó sus paseos con la cabeza inclinada y las manos cruzadas sobre los riñones. Al fin se detuvo para descargar un puñetazo en la mesa.

Pues yo le aseguro, Dupont, que estoy avergonzado de que ese coche, por espectral que sea, bata a nuestros Breys. ¡Un Packard, es un reclamo portentoso de esa marca, Dupont.
—Así es, señor; los Packard han vendido cien coches más la última semana.

—¿Qué asco, Dupont, qué asco! —El señor Brey continuó su gimnasia por la habitación. Súbitamente se detuvo ante el "as" y le puso una mano en el hombro.

—Si usted quisiese, Dupont... Ese César Vidal nunca ha podido competir con usted...

—Un aficionado— desdén el corredor.
—Si dispusiésemos de otro coche fantástico... de un Brey fantástico...

—Entonces...
—Entonces me alegro de que piense usted así. Yo estoy también avergonzado...

Ustedes recordarán la catástrofe de la feria de San Justo. El "as" del volante monsieur Dupont, guiando un Brey de turismo recién salido de la fábrica, atropelló a 40 personas, metiéndose a toda marcha entre la multitud, y se estrelló después contra un muro. Se creyó que el mecánico se había vuelto loco, pero la verdad sólo el señor Brey la conoce.

Desde entonces cualquiera puede ver los dos fantasmas devorando la carretera en una competencia implacable y diaria. El Brey lleva batidos todos los records del Packard.

W. Fernández-Florez.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Visitó el Club de la Unión el Excmo. Monseñor Efrén Forní, Nuncio Apostólico de la Santa Sede, acompañado del Obispo de Guayaquil Ilustrísimo José Félix Heredia, del doctor Astudillo y de don Manuel Sotomayor y Luna, a corresponder el saludo que este distinguido centro le enviara.

Fueron recibidos por el señor Vicepresidente don José Carbo Puig acompañado de los siguientes señores socios: Dn. Francisco de Elizalde, Dn. Juan X. Aguirre Oramas, Dn. Guillermo H. Wright, Dn. César Coronel Espinosa, Dn. Eduardo Wright, Dn. Leonidas A. Yerovi, Dr. José Vaquero Morla, Dn. Jorge E. Torres H., Sr. Ing. Dn. José A. Gómez, Dn. Clemente Manzano T.

En honor del ilustre prelado se brindó la clásica copa de champagne.

En el Salón Fortich, el H. Cuerpo Consular de esta ciudad, ofreció un té, al Coronel señor Guillermo García de Paredes, Cónsul General de Panamá, quien se ausenta en via de vacaciones a la ciudad de Panamá, en el vapor Oropesa.

Asistieron a este acto de compañerismo, los siguientes representantes consulares, señores: Dr. Dayle C. Mc. Donough, Cónsul General de Estados Unidos de Norte América y Decano del H. Cuerpo Consular; Coronel don Guillermo García de Paredes, Cónsul General de Panamá; don Jaime Tomás de Verdguer García, Cónsul de Méjico, Cuba y Grecia; don Enrique Maulme Gómez, Cónsul de Checoslovaquia; don Jaime Costells, Cónsul de España; don Pedro Ramírez Soto Aguilar, Cónsul de Chile; doctor Roberto Levi, Cónsul del Paraguay; doctor Chan Santon Taysing, Cónsul General de China; doctor A. Bjarnar, Cónsul de Estonia; don E. Rand, Cónsul de Estados Unidos de Norte América; Ing. L. A. Gratz, Cónsul de Finlandia; don Alberto Icaza Carbo, Cónsul de Haití; doctor Anselmo Anselmi, Cónsul de Italia; don Frederick L. Royt, Vice-Cónsul de los Estados Unidos de Norte América; don Miguel Chacón, Cónsul de Panamá; don Roberto Osterwalder, Cónsul de Suiza; don E. Maulme, Cónsul General de Honduras; don G. L. Chanange, Cónsul de Noruega; don Ivan Bohman, Cónsul de Suecia.



A bordo del vapor Santa Lucía y momentos después del arribo del Excmo. señor don Boaz Walton Long, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América, fue tomada esta foto, en la que aparecen en primer término de izquierda a derecha: Sra. Cecilia de Loftin, esposa del Atacbé Naval de los Estados Unidos de Norte América; Sra. Eleanor de Long, esposa del señor Ministro y señorita Bebe H. Fitz Gerald, hermana del señor Cónsul de los Estados Unidos en este puerto. De pie, de izquierda a derecha: Ldo. Leopoldo Cabanilla Cevallos, Secretario de la Gobernación de la Provincia; señor Edward B. Rand, Cónsul de los Estados Unidos; Sr. Allan Reed, señor Dayle C. Mc Donough, Cónsul General de los Estados Unidos en Guayaquil; Excmo. Sr. Walton Long, Sr. de Henry Hanson, Sr. Lawrence Kelly, Sr. G. L. Capwell, Dr. Henry Hanson, Delegado Sanitario del Departamento Pan Americano de Washington y Sr. Stenio Dovey y Montes, Cronista de EL TELE-GRÁFO.

de Rigall, Rosa O. de Roca, Ana Sotomayor de Savinovich. Señoritas: Elsa y Niza Zavala Baquerizo, Laura Baquerizo G., Emilia Luque Darquea, Ysabel Victoria Plaza Luque, Rosa Isabel Savinovich, Panchita Rigall Roca, María de Lourdes Ponce Luque, Meche Ordeñana Trujillo, Toy Trujillo Valle, Consuelo Roca, María Leonor Amaya, Angelita y Laura Intriaño, Sara Intriaño Morla, Violeta Pareja Vergara, Olga Seminario, Oga Pimentel, Clemencia Tola Luque, Maruja y Beatriz Andrade Rivas y María Eugenia Roca Manchano.

Su mejor día le celebró la señorita Rosita Rubira Maury.

Cumplió año, el señor Carlos Febres Cordero.

Festejó el mejor de sus días, la señorita Meche Ycaza Pico, quien estuvo muy cumplimentada por sus amistades.

Cumplió sus quince años, la señorita Olga Mera Mazza.

Para celebrar el primer año de vida de su hija Carnita, ofrecieron sus padres, el señor Reinaldo Murrieta, y señora Aurea Ruiz de Murrieta, una matinee infantil.

Siguió viaje a Quenca, el señor don J. Santiago Castillo, Director de SEMANA GRAFICA.

A la capital del Azuay se dirigió la señora Roxana H. de Barredo Condell.

Nota de amistad y estima puso la reunión celebrada en casa de la señorita Laura Grandá, con motivo de cumplirse la fecha aniversario de su nacimiento.

Los esposos Grandá-Tamayo obsequiaron finamente a las familias que acudieron a congratular a la expresada señorita.

Para Quito viajó el señor Luis

Fossati, del alto comercio de esta ciudad.

El señor Gabriel Marmol Ribadeneira, mejora de sus dolencias.

Un tanto indispuerto de su salud, se halla el señor doctor Enrique Boloña R.

La señorita Mercedes Payeze Gault, se encuentra enferma.

En la ciudad de Riobamba, se encuentra con la salud bastante quebrantada la señorita Amalia Arzube Cordero.

La señora Mercedes de Luzuria se encuentra enferma.

Un tanto mejorada se encuentra la señora doña Leonor Ycaza de Gómez.

De Lima llegaron en el vapor Santa Clara, los señores: Isidro Ycaza Plaza, Juan X. Aguirre y Diego Noboa Elizalde.

A Posorja marchó el señor doctor Max Meitzner.

De Santa Rosa llegó el señor doctor José Ugarte.

Para Posorja viajaron las señoritas: Leonor Noboa Ycaza y Beatriz Noboa Elizalde.

Para New-York viajó en el Santa Clara, el señor don Luis Esteban Carbo.

Celebraron el segundo aniversario matrimonial el señor Miguel Martínez Morán y señor Maruja Faggione Buenaventura de Martínez Morán.

Ha retornado a esta ciudad con procedencia de Valparaiso, a bordo del turbo eléctrico Santa Clara, el señor don Augusto Alvarado Olea, Gerente de la Filantrópica, Caja de Préstamos y Depósitos, a quien acompaña su digna

esposa doña María García de Alvarado Olea.

Cumplieron dos años de haber unido sus destinos, el señor Homero Portes Lascano y señora Cristina Castro Gama de Portes Lascano.

Celebró su onomástico la señora doña Margot Reina Drouet de Carbo Gálvez, quien se vió muy cumplimentada por sus relaciones sociales.

La señora doña Leonor Garay de Fiore, celebró su mejor día.

El Coronel don Asiclo G. Garay, Presidente del M. I. Concejo Cantonal de Guayaquil, ofreció un espléndido agasajo, en el restaurant Fortich, en honor del señor don Adolfo Gómez y Santistevan, Cónsul General del Ecuador en Lima, con motivo de su retorno hacia la ciudad de los Virreyes.

A tan hermosa manifestación, asistieron los siguientes señores: Adolfo Gómez y Santistevan, Cónsul General del Ecuador en Lima; Coronel don Asiclo G. Garay, Presidente del M. I. Concejo Cantonal de Guayaquil; Mayores: Ernesto Alvarez y Leonidas del Campo, Carlos Avellán Cabanilla y Francisco Granja, entre otros.

Del puerto de La Libertad llegó a esta ciudad el señor doctor Kieber Viteri Cifuentes, en compañía de su señora esposa y niños.

Después de haber pasado su luna de miel en la ciudad de Ambato ha retornado a esta ciudad, el señor doctor don Cristóbal T. Ibáñez, en compañía de su señora esposa doña Emma Monroy de Ibáñez.

En la mayor intimidad se realizó el cambio de aros del señor Terence Jorge Chiriboga y Donoso con la señorita Eugenia Torres Bueno.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

En el Club de la Unión se llevó a cabo la elegante champañada ofrecida en honor del Excmo. Monseñor Efrén Forni, Enviado del Vaticano ante el Gobierno del Ecuador. A tan elegante reunión, fueron invitadas distinguidas personalidades de la sociedad guayaquileña.

Un gracioso y robusto bebé, primogénito, que llevará los nombres de Carlos Rodolfo, ha venido a alegrar el hogar de los esposos Bourne-Mazzini.

El 10 del presente mes, en el campamento minero de Ancón, cambiaron aros matrimoniales, el señor Santiago Martínez del Pozo y la señorita Blanca Chevasco Cortez. Sirvieron de padrinos, por parte de la novia, la señora Blanca Cortez de Chevasco y por parte del novio, el señor Rafael Martínez Serrano.

En la residencia de la novia, se efectuó en la mayor intimidad, el cambio de aros, de la señorita Italia Niza Mórtoles Escalante con el señor Enrique Luis Morales Alfaró, siendo bendecido este acto por el Rvdó. Padre Dr. Virgilio Astudillo.

Sirvieron de padrinos la señorita Mariana Córdova Y., y el señor Alberto Bracco E.

Se efectuó el sepelio del señor Manuel de J. Berrus Rios, cuyo deceso ha sido muy lamentado.

En la ciudad de Quito, ha sido disuelto, por mutuo consentimiento, el vínculo matrimonial que unía al doctor Gonzalo Espinoza Figueroa y a la señora María Angélica García Olmedo.

Cumplió tres años de risueña existencia, la niña Margarita Alicia Flores Jaramillo.

Celebró su natalicio el señor José Alberto Rodríguez Muñoz.

Procedente de la capital de la República ha llegado el señor don Alfonso Silva Espinel.

Con motivo del cumpleaños de la niñita, Nelly Velarde Toledo, sus padres ofrecieron en su casa una simpática matinee.

Cumplió años la señora doña Leonor Antepará de Cornejo.

Cumplió años el niño Gustavo Francisco Aguirre Martínez.

Celebró su mejor día, la señorita Pepita de Ycaza Ilkingsworth, gentil damita de nuestros principales círculos porteños.

Estuvo muy complimentada por sus relaciones sociales la señorita Chislaine Rendón Martín, con ocasión de haber celebrado su onomástico.

Cumplió años la señora María Teresa Baquerizo de López Proaño, distinguida y apreciada dama de nuestros círculos sociales.

De plácemes se encuentra el hogar formado por los esposos señor doctor Arturo Ferand Peñañiel y señora Teresa Stagg Coronel de Ferand. El recién nacido que ha venido a llenar de ventura y de felicidad a los esposos Peñañiel - Stagg, responderá a los nombres de Arturo Juan Alberto.

Posiblemente hoy sábado se ausente en unión de su esposa al balneario de Salinas el señor don Augusto Alvarado Olea, Gerente del Banco La Filantrópica.



Uno de los muchos agasajos que se ofreció al nuevo Nuncio Apostólico ante la cancillería ecuatoriana, Monseñor Efrén Forni, fue el que refleja esta foto tomada especialmente para SEMANA GRAFICA, el que constituyó todo un acto social. Este fue realizado en la mansión de los esposos Guzmán-Aguirre, de nuestra alta sociedad en uno de los primeros días de la presente semana. Aparecen en primera fila, de izquierda a derecha: Dr. Adolfo María Astudillo, Vicario de esta Diócesis; Monseñor José Félix Heredia, Obispo de Guayaquil y Excmo. Monseñor Efrén Forni, Nuncio Apostólico del Vaticano ante el Gobierno ecuatoriano.

Ha sido alegrado el hogar de los esposos señor Carlos Castrillón y señora María Sánchez de Castrillón con el nacimiento de una bebé que llevará los nombres de María Teresa.

Ha quedado disuelto el vínculo matrimonial que unía al señor Pedro González Naranjo y a la señora Gloria Lidia Noboa V.

Su onomástico festejó la señora Carmelina Sánchez Subia.

Cumplió años el señor Enrique Murillo Mosquera.

Su natalicio celebró en esta fecha el joven Bolívar Morán Tovar.

Su onomástico celebró el señor Gilberto Guzmán C.

El veinte del presente mes, se cumplieron cinco años del sensible fallecimiento del que fue apreciado caballero de la localidad señor don Antonio M. Seminario Córdova, cuya muerte causó honda consternación en esta sociedad.

Para la capital de la República viajó el señor Joaquín Gallegos Lara, en unión de su señora madre doña Emma Lara de Gallegos.

Con la calificación de Díez, equivalente a Sobresaliente, terminó sus estudios en el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, el señor Carlos Pontón Avila.

También optó el título de Bachiller en Filosofía y Letras el señor José Vélez Pontón.

Con motivo de haberse conmemorado la fecha del segundo aniversario del fallecimiento de la señorita doctora Rosalina Barahona Carrión, se celebró una misa de réquiem en sufragio de su alma, en la iglesia de San José.

Vino de Salinas el Coronel don Aurelio Carrera Calvo, Jefe del Benemérito Cuerpo de Bomberos de Guayaquil.

Del balneario de Salinas llegó

la señora Aspacia Toral de Carrión.

Del mismo lugar vino el señor Eduardo Carrión Toral en unión de su señora esposa.

El señor J. Federico Intriago vino de Playas.

De la Libertad regresó el doctor Víctor Palacios Orellana.

Del balneario de Playas retornó el doctor Carlos Vanegas Parra y don César Neira.

El señor Ramón Gallegos Marín, vino de La Libertad.

Regresó de Salinas el doctor Samuel Contreras Merizalde.

Del mismo lugar llegó el doctor Juan Tarquino Viteri, en unión de su familia.

Regresó de Playas el señor Gonzalo Ycaza Cornejo, en compañía de su señora esposa.

Del mismo lugar vino el Ledo. Vicente Pazmiño Ycaza.

Regresó de Salinas el señor Fernando Luque Ycaza.

El señor Obdulio Velarde Martínez, regresó de Salinas.

Partió para Quito el señor Antonio Neumann Jr.

Retornó de Playas la señorita Olimpia Madero M.

En unión de su esposa llegó de Playas el doctor Alfonso Loaiza Grunauer.

Retornó del puerto de La Libertad el señor don Augusto Aguilera Ceballos.

De Playas ha llegado el señor doctor Roberto Levi, Gerente del Sindicato de Farmacias y Droguerías del Ecuador.

A sus propiedades agrícolas en el cantón Baba, salieron en viaje con ese destino, los señores Ledo. A-

dolfo Varas Rivas y Jacinto Varas Rivas.

Del balneario de La Libertad llegó la señora América de Milanja y niñas.

Regresó de New York el doctor Francisco Arizaga Luque.

Partió para Quito el señor Pedro Aspiazu Carbo en unión de su señora esposa.

Llegó de Quito el doctor Juan Tanco Marengo, acompañado de su esposa.

Del balneario de Playas llegaron los señores Próspero Ferretti Romero y Ricardo Nuñez.

El señor Heraclio Echeverría viajó a Lima por la vía del aire.

Del balneario de Playas regresó el señor Francisco Garaicoa Tello.

Retornó de Posorja el señor Mosto Vela Jaramillo.

Retornó de La Libertad el doctor Abel Romeo Castillo, Subdirector de EL TELEGRAFO.

De Buenos Aires arribó al puerto de La Libertad y de allí a esta ciudad, en autocarril expreso, la señora Angela Avellán de Carbo.

Se dirigió a Riobamba el doctor Leopoldo Izquierda Pérez, Director General de Sanidad.

En vias de negocios partió a Lima el señor don Kenichi Tomita.

De Posorja llegaron las siguientes personas: don Enrique Guzmán Aspiazu, señorita Meche Icaza, Manuel Ignacio Gómez, Pedro Pablo Gómez y Carlos Ycaza.

Del mismo balneario llegaron el señor Alberto Roca Bolaña, Ledo. Colón Serrano, Enrique Reina y señora, Eugenio Reina y señora, don Arturo Domenech, señora e hija, Santiago Manspons y Gustavo Chevasco.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Se encuentra ya en esta ciudad de regreso de Amboato, el señor Jefe Supremo de la República, General Alberto Enriquez, quien concurrió especialmente invitado a las festividades que se realizaron en esa ciudad, con ocasión del día del maestro y aniversario de Juan Montalvo.

Con derroche de elegancia de música y simpatía se realizó en el Quito Tennis Club la cena bailable, de la que fueron especiales anfitriones, a más del Directorio, las señoras Fabiola Guarderas de Pérez Pallares y Amalia Páez de Alcivar, y las señoritas Yolanda Navarro Cárdenas y Teresa Coronado Carbo.

El baile desde un principio animado, tomaba a momentos más vigor y más interés, por la buena música que a general pedido se repetía en las piezas de mayor atracción y acogida.

Y en armónica comprensión de similar afán por pasar bien, las horas transcurrieron rápidas y las de la mañana avanzan hasta una en la que, el precioso salón de baile acusó mayor holgura por la ausencia de varias personas. Momentos más tarde, los últimos socios e invitados, regresaban a la ciudad para aprovechar algunas horas de sueño.

La cena bailable del Quito Tennis, subrayó el anticipado concepto de su lucimiento y el buen éxito con que en cada oportunidad, sus reuniones sociales tienen por una parte la organización correspondiente y, por otra, la acogida que les dispensa la sociedad capitalina.

La señora Josefina Guarderas de Chiriboga, tuvo durante la "soi ree" en su casa, a un distinguido grupo de amigos que, muy gentilmente atendidos, pasaron algunas horas de muy grata diversión.

En el Boris Bar, la señora Slakeef, ofreció un té bailable a las siguientes personas:

Señor Ministro del Brasil y señora de Paes; señor Ministro de Italia, don Casimiro de Lieto; señor Ministro de Panamá y señora de Porras; señor Ministro de Alemania, Dr. Eugenio Klee; señor Ministro de Gran Bretaña y señora de Bullock; señor Juan Elizalde y señora; Coronel Negroni, señora e hija; señor Secretario de la Legación del Brasil y señora de Arruda Botelho; señor Encargado de Negocios de Argentina y señora de Bafico, Sr. Pierre Denis; doctor Renato Baccinetti, Canciller de la Legación italiana; señor Coronel Brutini y señora; entre otras personas.

Regresaron de Cuenca los señores Comandante Luis R. Maldonado y Comandante Jacinto Vélez, del personal de la Tercera Zona Militar, con sus señoras.

El doctor Manuel Benigno Cueva García se dirigió a Cuenca.

También el doctor Luis A. Larenas.

Igualmente el señor Rubén Darío Morales.

Regresó de Tulcán el señor Víctor Hugo Valdívieso, quien se dirigió a esa ciudad con el personal de los talleres y oficinas de la Editorial Colón, de su propiedad.

Circula el siguiente parte matrimonial: "Luis Antonio Rivadeneira Echeverría e Hilda María



Ultimamente en la población de Ancón, con motivo del enorme entusiasmo de los numerosos artistas que concurrieron de los balnearios de Salinas y La Libertad, se realizó una fiesta social que la sociedad de Ancón ofrecía a las señoras Colombia Guerrero y Blanca Chevasco. Presentamos a las damas homenajeadas con varios de los concurrentes y los componentes de la orquesta "Ancón Musical Tigers". — De izquierda a derecha: Rosita Guerrero; Subteniente Baquero, Encargado de la guardiación del campamento; Olguita Bardellini; Freccia Bardellini; Colombia Guerrero, Princesa del Club "Andes"; Blanquita Chevasco Cortés, Reina del Carnaval; Blanca Cortés de Chevasco; Hilda Bardellini y Paquita Álvarez. — Al fondo, de pie: los integrantes de la "Ancón Musical Tigers". — De izquierda a derecha: Ricardo Moreira, Director Musical; José Chevasco, Manager; Jorge Guerra; Manuel Freire y Jorge Santander.

Cortés Gómez, participan a usted su próximo enlace. — 16 de abril de 1938".

En comisión especial del Consejo de Cañar, arribaron a esta ciudad los señores Ernesto y Víctor Espinoza Vásquez.

Una robusta niñita, la primogénita, nació al matrimonio del señor Manuel Mantilla Mata y señora Graciela Rivadeneira de Mantilla. Se atiende la señora de Mantilla en la Clínica Ayora.

Ha restablecido su salud la señorita Rosafio Mena.

Lo mismo decimos de la señorita Fanny Falconi.

Convalece el señor Alfredo Pérez Guerrero.

También el señor Rafael Valdívieso.

La señora María Jijón de Dávalos, ha restablecido su salud.

Sigue enferma la señorita Leonor Pérez Quiñónez.

También la señora Rosaura Villamar v. de Jiménez.

nezucla y Cuba, así como la medalla donada para el efecto por la Sociedad Bolivariana del Ecuador y que, según el dictamen del Jurado, correspondió a la Academia Nacional de Historia de Venezuela, por su valioso aporte a la Exposición mencionada.

La señora Arciniega, lleva el recuerdo más grato de su permanencia en el Ecuador, el que, dijo, está tan arraigado en su corazón como España, en donde por tantos años residiera, cultivando su literatura.

Lleva con el reconocimiento a las atenciones recibidas por los círculos intelectuales y la sociedad, el firme deseo de escribir y escribir mucho sobre sus impresiones ecuatorianas.

La ilustre escritora viaja en compañía de su esposo doctor José Granda Pezet y de su representante señor Francisco R. Llanos. Algunos dirigentes del Grupo América y de la Sociedad Jurídico Literaria, ofrecieron una comida de despedida a la señora Rosa Arciniega, distinguida escritora y novelista, representante del Grupo América en el Perú.

En los salones del Wonder Bar se realizó la manifestación ofrecida por el personal del Ministerio de Previsión Social al ex-Ministro doctor Víctor Gabriel Garcés, al que especialmente invitado asistió el actual Ministro Comandante José Morán Estrada.

El teatro Bolívar cumplió el V aniversario de su fundación, el que fue festejado con dos funciones sobresalientes.

El Teatro Bolívar ha sido desde entonces la sala selecta de la sociedad quiteña y sus funciones se han sucedido siempre con el mejor público.

Continúa gravemente enferma la señora Dolores P. v. de Chiriboga.

Guarda cama el Coronel Pedro Concha.

Convalece el señor Jaime Chiriboga Ch.

De gravedad se encuentra la señora Dolores P. de Chiriboga.

De gravedad se encuentra la señora Dolores P. de Chiriboga.

Con una hora social en la cual se destacaron las notas de la cordialidad y el compañerismo, finalizaron los festejos del Día del Maestro en los cuales se han desarrollado los números culturales y deportivos.

A los actores de una muy buena orquesta se inició el baile que se prolongó, dentro de la mayor alegría hasta las nueve de la noche.

Entre los concurrentes anotamos, además de los profesores de las escuelas de la Capital, al señor Director de Estudios, algunos profesores de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Central y a otros elementos de la educación pública.

La señora Rosa Arciniega, eminentemente novelista americana, partió a Colombia, hasta Bogotá. Lleva algunos diplomas expedidos por el Grupo América para quienes concurrieron a la formación de la Biblioteca de Autores Hispano-americanos, iniciada en la Exposición del Libro, de Colombia, Venezuela y Cuba.

Lleva con el reconocimiento a las atenciones recibidas por los círculos intelectuales y la sociedad, el firme deseo de escribir y escribir mucho sobre sus impresiones ecuatorianas.

La ilustre escritora viaja en compañía de su esposo doctor José Granda Pezet y de su representante señor Francisco R. Llanos.

Algunos dirigentes del Grupo América y de la Sociedad Jurídico Literaria, ofrecieron una comida de despedida a la señora Rosa Arciniega, distinguida escritora y novelista, representante del Grupo América en el Perú.

En los salones del Wonder Bar se realizó la manifestación ofrecida por el personal del Ministerio de Previsión Social al ex-Ministro doctor Víctor Gabriel Garcés, al que especialmente invitado asistió el actual Ministro Comandante José Morán Estrada.

El teatro Bolívar cumplió el V aniversario de su fundación, el que fue festejado con dos funciones sobresalientes.

El Teatro Bolívar ha sido desde entonces la sala selecta de la sociedad quiteña y sus funciones se han sucedido siempre con el mejor público.

Continúa gravemente enferma la señora Dolores P. v. de Chiriboga.

Guarda cama el Coronel Pedro Concha.

Convalece el señor Jaime Chiriboga Ch.

La Bolsita de Oro

Helena está encantada. Durante el paseo, su mamá ha tenido que detenerse un momento en casa de una amiga enferma.

En el automóvil estacionado junto al cordón de la vereda, la pequeña queda bajo la custodia del chofer. ¡Poseer el coche para ella sola! ¡Poder jugar a la señora! ¡Y ella tiene sólo cinco años! ¡Qué sueño magnífico!

Helena se arrellana en los almohadones del asiento de atrás, ocupando el centro justo. Es una revancha. Siempre la sitúan en los pequeños asientos plegadizos. Sus piernas, cortas y regordetas, llegan apenas hasta el borde del asiento. Pero no tiene necesidad de tocar el suelo con los pies para parecer una persona grande y dar órdenes al chofer.

Helena viaja, pues, con su imaginación. Y para dar más viso de verdad a la ilusión, le grita al chofer, que permanece inmóvil:

—Roberto, vamos a París, pero jugando.

París está muy lejos de la playa donde Helena pasa las vacaciones, pero no importa.

Esta ha oído, pues el cristal que separa la parte de adelante y la de atrás del coche está bajo. Como un buen hombre, sabe adaptarse a los caprichos de su amiga y sigue la broma. Hace una ligera inclinación de cabeza y se toca la visera en señal de aquiescencia.

—Muy bien, señorita.

¡Qué lindo es que la llamen a una señorita! Mientras Helena se hace aún más chiquita entre los cojines lujosos y calientes como los de la sala de su casa, Roberto simula que pone en marcha el automóvil, luego que lo conduce a gran velocidad. Y por fin, al cabo de un minuto, volviéndose hacia la niña, le dice:

—Ya estamos, señorita. Hemos llegado.

Helena no se asombra de haber llegado tan rápidamente. Sabe que está jugando, pero no por eso siente menos placer en el paseo imaginario. Como ha visto hasta qué punto puede gozar en esos traslados veloces, ordena:

Ahora, a Marsella.

Nuevamente, el viaje irreal. Entonces, las órdenes llueven cada vez más urgentes en las espaldas de Roberto:

—A Burdeos, a Pekin, a Londres...

Pero, al cabo de un cuarto de hora de esas fugas terriblemente cortas, Helena se cansa. Aburrida de agotar caminos, quiere inventar juegos. ¡Oh, una idea! ¿Y si recompensara a Roberto?... A menudo —ella lo ha visto— los invitados deslizan algún dinero en las manos respetuosas del conductor. Pero el dinero es una cosa común, gastada. Mejor..., algo mejor que el dinero. Helena salta de pronto de entre sus almohadones. Ha encontrado la solución.

—Roberto, toma, te lo regalo.

—Gracias, señorita.

Y el hombre parece muy contento. Su rostro se dilata en una expresión de alegría mientras aspira la fragancia de la flor. ¿Se pondrá tan contento si le regalara otra cosa? Lo mejor es experimentar, Helena busca en el "nécessaire" de esmalte, sostenido debajo el florero. Saca un frasco de cristal.

—Toma, también te doy esto...

Roberto, que no quiere contrariar a la pequeña, simula aceptar. Agradece con efusión. Es muy divertido regalar. Por lo menos es lo que piensa la niña. Helena continúa. Todos los frascos pasan a manos de Roberto.

—Y éste también...

Después, siguen el espejo, el block, para anotar las cosas que tiene que hacer Roberto, el portaplápiz de oro...

—Oye, toma esto... y esto otro...

Roberto, que acumula las cosas en su banqueta, parece estar contentísimo. Helena está aún más

SECRETOS de HOLLYWOOD
 con MAX FACTOR
 Suprema Autoridad de Cinelandia en Materia de Belleza

LA INDIVIDUALIDAD

¿Cuál es la línea divisoria entre la "individualidad" y la "extravagancia"?

Muchísimas veces se me ha hecho esta pregunta, y siempre me veo obligado a dar la misma respuesta que generalmente resulta poco satisfactoria:

"Todo depende de la restricción, el buen gusto y la adaptabilidad personal de quien se trate".

Mejor puede ilustrarse este punto citando casos que tratando de dar una definición.

Por ejemplo:

La boca extremada y exageradamente maquillada de Joan Crawford resulta atractiva y de buen gusto —cuando se trata de Joan Crawford. Y lo mismo sucede con su versión personal de la melena "a lo paje".

La melena corta y alborotada de Luise Rainer favorece mucho a Luise Rainer.

El peinado alisado y severo de Carole Lombard constituye uno de sus mayores atractivos.

Hay que Pensar Cuidadosamente

Estos atributos personales de esas estrellas no fueron adquiridos casualmente, sino cuidadosamente cultivados. No es extraño, pues, que tan bien sienten a sus personalidades.

Pero si una mujer de facciones como las de Mae West se maquilla los labios al estilo de Joan Crawford, su empeño en lucir individual quedaría frustrado y pecaría, en lugar, de extravagante.

No Deme Imitarse por Partida Doble

Pero ante todo, la dama que quiera maquillarse los labios como Joan Crawford no debe tratar de imitar también su peinado, o vice-versa, pues se convertiría en una de las tantas imitadoras de Joan Crawford que pierden su per-

sónalidad para parecer caricaturas de la estrella.

Del mismo modo, aquellas que adopten los peinados de Miss Lombard, deben tener cuidado de no exagerar la nota copiando además la técnica de maquillaje que emplea esta artista para resaltar la prominencia de sus pómulos. Es aceptable imitar una sola cosa, y en algunos casos, hasta prudente —pero de una no debe pasar.

El Arte de Saber Copiar Bien

Sin embargo, ciertas prácticas de maquillaje de las estrellas pueden copiarse enteramente. Hoy en día, puede decirse que la generalidad de las estrellas cinematográficas sabe apreciar en pleno el seguro de belleza que la armonía de colores en el maquillaje representa. Ninguna de ellas, por muy individual que sea en todo lo demás, se opone a la regla de la armonía de colores en maquillaje, pues tal oposición puede traer como consecuencia la temida "extravagancia" que tanto detrae de la apariencia personal.

Las estrellas nunca dejan de limpiarse el cutis por las noches antes de retirarse con una crema desvaneciente, de usar una loción refrescante por las mañanas antes de aplicarse el maquillaje, ni de maquillaje completa y propiamente cada vez que salen a la calle, tanto de día como de noche.

Y puedo asegurarle que estas prácticas de maquillaje pueden ser copiadas muy ventajosamente por todas las mujeres del mundo, sin temor a perder su individualidad.

ese hombre, que ha tenido en sus manos la bolsita y deberá devolverla.

Se inmovilizan, ella y el mendigo, frente a frente. Ella, hecha como un soplo de gracia, fina, elegante. El, surcado por los dolores, con la mirada incrustada en la bolsita.

La señora titubea todavía. ¡Bah, en esa bolsita no hay una fortuna tan grande!...

Hace una señal a Roberto: —Vamos.

Y el coche pasa ante el mendigo como si de adentro no lo miraran unos ojos...

El motor gruñe, el automóvil parte veloz. Y la pequeña, inocente y regalona, se echa en los brazos de la madre y comenta, orgullosa: —¿Sabes, mamita? Hoy hice muchos, muchos regalos...



El experto en maquillaje Max Factor aconseja a las mujeres que persiguen el "glamour" que a veces pueden ganar copiando los detalles individuales del maquillaje de algunas estrellas, como el peinado de Carole Lombard, por ejemplo.



Marie Kelly, del "Show of Shows", el espectáculo que ha causado sensación en Nueva York

MICHEL CORDAY.



EN HOLANDA.

